Naciones Unidas S/PV.8306



Consejo de Seguridad

Septuagésimo tercer año

Provisional

8306ª sesión

Martes 10 de julio de 2018, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sra. Wallström	(Suecia)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sra. Cordova Soría
	China	Sr. Yao Shaojun
	Côte d'Ivoire	Sr. Djedje
	Estados Unidos de América	Sra. Haley
	Etiopía	Sra. Guadey
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Kazajstán	Sr. Umarov
	Kuwait	Sr. Alotaibi
	Países Bajos	Sr. Van Oosterom
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sr. Radomski
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce

Orden del día

Paz y seguridad en África

18-21813 (S)







Se abre la sesión a las 10.10 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Chad a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo dar una cálida bienvenida a la Vicesecretaria General, Excma. Sra. Amina Mohammed, a quien invito a hacer uso de la palabra.

La Vicesecretaria General (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias al Presidente del Consejo de Seguridad por convocar la sesión de hoy sobre la mujer y la paz y la seguridad en el Sahel, así como por el liderazgo de Suecia con respecto a esta cuestión durante su mandato en el Consejo de Seguridad.

Ayer regresé de una misión conjunta de las Naciones Unidas y la Unión Africana a tres países, a saber, Sudán del Sur, el Níger y el Chad. Esa misión fue la segunda de su tipo, después de la visita de alto nivel efectuada el año pasado a Nigeria y la República Democrática del Congo. Cuando informé al Consejo de Seguridad en ese momento (véase S/PV.8022) —que fue la primera vez que el Consejo recibía una exposición informativa sobre las mujeres y la paz y la seguridad en relación con la situación de un país concreto—, los miembros del Consejo solicitaron que se organizaran más visitas de esa índole, una solicitud que me complace decir que hemos satisfecho. Deseo dar las gracias a los pueblos y Gobiernos de Sudán del Sur, el Chad y el Níger.

En el Níger y el Chad se nos unió la Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia, Sra. Wallström, por ocupar su país la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de julio. En varios momentos del viaje también nos acompañaron colegas de alto nivel de las Naciones Unidas, entre ellos las Directoras Ejecutivas de ONU-Mujeres y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos y el Enviado Especial del Secretario General para la Región de los Grandes Lagos, y representantes de la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central y la iniciativa Energía Sostenible para Todos. También nos acompañaron la Representante Especial Adjunta del Secretario General para África Occidental y el Sahel y el Asesor Especial sobre el Sahel. Me sentí muy orgullosa de encabezar una delegación integrada en su mayoría por mujeres.

Nuestro propósito era poner de relieve las cuestiones relativas a las mujeres y la paz y la seguridad y el desarrollo. A lo largo del viaje, nos reunimos con mujeres líderes de la sociedad civil, así como con representantes de las comunidades y dirigentes religiosos y tradicionales. Visitamos muchos proyectos de desarrollo y luego nos reunimos con autoridades locales, altos funcionarios gubernamentales y Jefes de Estado a fin de hablar de los principales desafíos y oportunidades existentes y transmitir las opiniones y los mensajes que habíamos escuchado de las mujeres. Hubo cuatro cuestiones que nos impactaron especialmente.

La primera fue la necesidad de hacer frente al elevado costo que tienen los conflictos para las mujeres y las niñas. Esto fue particularmente evidente en Sudán del Sur, donde visitamos emplazamientos de protección de civiles en los que las mujeres nos hablaron sobre la violencia a la que están expuestas tanto dentro como fuera de los campamentos. Esta cuestión también trascendió en los relatos de las mujeres de las zonas rurales del Chad, donde las acciones de Boko Haram han provocado inseguridad, pérdida de familiares y un mayor uso de las mujeres como terroristas suicidas.

En segundo lugar, escuchamos un llamamiento general y cada vez más frustrado de las mujeres a favor de una mayor inclusión, representación y participación en todos los ámbitos de la sociedad. Exigen una mayor participación en la toma de decisiones. En Yuba, en Addis Abeba y en Jartum, las mujeres pidieron que se escuchara su voz en los procesos de paz. En el Chad y el Níger abogaron por la aplicación de legislación que contemplara un porcentaje mínimo de participación política y el reconocimiento de su papel en la economía y en la prevención del extremismo violento.

Una mayor representación a nivel de la comunidad es otra reivindicación inexcusable. Las líderes religiosas con las que nos reunimos en el Chad son una voz muy enérgica contra la desigualdad de género y los ataques a los derechos de las mujeres, que constituyen una parte fundamental de la estrategia y la identidad de los grupos terroristas. Al enseñar el Corán, dan a entender

que el Corán y el islam son tanto para los hombres como para las mujeres y que el islam es una religión de paz.

Las mujeres también aspiran a una mayor inclusión en la economía. En la región de Bol, en la cuenca del lago Chad, vimos las múltiples funciones que desempeñan las mujeres pescadoras para garantizar la subsistencia a falta de hombres, que han sido asesinados, y para fomentar la resiliencia de la comunidad frente a la degradación ambiental y la inseguridad que genera la insurgencia de Boko Haram. Esos modelos, si se aplican a mayor escala, pueden generar dividendos económicos para el país. Recordamos a los líderes que la inclusión no es una cuestión de la mujer, sino más bien de toda la sociedad.

En tercer lugar, existe una clara necesidad de evitar que los países que hoy están en situación de fragilidad se conviertan mañana en Estados fallidos. El Chad y el Níger atraviesan dificultades de las que en gran parte no son responsables, como la inseguridad proveniente de más allá de sus fronteras y el cambio climático, que no respeta en absoluto las fronteras. A pesar de sus propias limitaciones, estos países se cuentan entre los más generosos del mundo a la hora de acoger a refugiados. Sin embargo, las repercusiones sobre sus economías y sus aspiraciones de desarrollo han sido profundas. El Presidente del Níger, por ejemplo, nos presentó su plan de renacimiento para satisfacer las necesidades básicas de la población del país, pero la ejecución de ese plan se ha visto obstaculizada por la caída de los precios del uranio y el petróleo y por el aumento de los gastos en seguridad. Por lo tanto, la seguridad tiene un precio, que con demasiada frecuencia va en detrimento del desarrollo.

En ese contexto, es fundamental que todos intensifiquemos nuestros esfuerzos, lo que significa aumentar cuanto antes nuestro apoyo presupuestario al desarrollo en esos y otros países frágiles. Se trata, ante todo, de una cuestión de dignidad humana, pero también es una cuestión relacionada con la paz y la seguridad. La inversión en el desarrollo debe ser transformadora, es decir, debe apoyar proyectos integrados y a mayor escala como los que vimos en el Níger cuando visitamos el programa de las Naciones Unidas que aglutina la salud, la nutrición, la agricultura, el agua y el saneamiento, junto con el empoderamiento de la mujer, a la vez que toma en cuenta el contexto del cambio climático. Confío en que las reformas que estamos llevando a cabo en las Naciones Unidas provean el espacio necesario para ampliar esas intervenciones.

Dado que el número y la complejidad de los conflictos actuales son mayores, es más importante que nunca encontrar el camino hacia la consolidación de la paz y el desarrollo sostenible para todos. En los tres países que visitamos, es evidente que las mujeres pueden ser los agentes de un enfoque nuevo y necesario, es decir, de una nueva perspectiva, de un nuevo paradigma.

Durante nuestra visita percibimos que hay una urgencia cada vez mayor de poner en funcionamiento las políticas, los marcos y los programas que hemos concebido. El Consejo de Seguridad lleva 18 años tratando el tema de las mujeres y la paz y la seguridad en debates temáticos anuales. Una vez al año afirmamos que la igualdad de género es fundamental para la estabilidad y la paz. Sin embargo, rara vez hemos ido más allá de las declaraciones de principios. Creemos que ha llegado el momento de pasar de las ideas a la acción. Invertir ahora en la paz en esta región rendirá dividendos duraderos para todos en el mundo entero.

En la resolución 1325 (2000) y las siete resoluciones que se basan en ella, tenemos los compromisos necesarios. Contamos con instrumentos como una versión recalibrada de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Ahora debemos dar vida a esos instrumentos y compromisos, impulsando al mismo tiempo una mayor armonización entre el Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel, la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Agenda 2063 y, lo que es más importante, los planes nacionales.

El precio de no actuar es muy alto. La pobreza, la debilidad de las instituciones y la desigualdad entre los géneros, incluidas las prácticas abominables como el matrimonio infantil, están creando un caldo de cultivo para el extremismo. Doy las gracias de nuevo a los miembros del Consejo por su apoyo a esas misiones conjuntas, que, a nuestro juicio, contribuyen en gran medida a promover la labor del Consejo. Esperamos con interés trabajar de consuno para extraer las conclusiones apropiadas a fin de fomentar una vida de paz, seguridad e igualdad para todos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Vicesecretaria General por su declaración.

Tiene ahora la palabra la Sra. Diop.

Sra. Diop (*habla en francés*): Sra. Presidenta: Permítame sumarme a la Sra. Amina Mohammed al felicitarla a usted, Sra. Ministra, por la asunción por parte de Suecia de la Presidencia del Consejo de Seguridad. Le deseamos los mayores éxitos en el cumplimiento de su mandato.

Quisiera también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias al Presidente de la Comisión de la Unión

Africana, Excmo. Sr. Moussa Faki Mahamat, quien apoyó sin reservas a la misión conjunta de las Naciones Unidas, la Unión Africana y Suecia, que acaba de concluir, bajo la dirección de la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y con la participación efectiva de la Sra. Wallström.

La misión constituye el centro de nuestra reunión de esta mañana. Se inscribe en el marco del llamamiento a la acción de la Red de Mujeres Dirigentes Africanas, un movimiento de mujeres que trabajan en todos los sectores de la sociedad, en particular en favor de las mujeres jóvenes y de las mujeres de las zonas rurales. Se trata de un movimiento encaminado a movilizar esfuerzos para transformar a África y, de ese modo, contribuir a la consecución de un continente africano próspero y pacífico. La Red cuenta con el apoyo de las Naciones Unidas y de la Unión Africana por conducto de la Oficina del Enviado Especial del Secretario General y de ONU-Mujeres, así como de la República Federal de Alemania.

Se señala a menudo que no puede haber paz y seguridad sin desarrollo ni desarrollo sin paz. Sin embargo, también es preciso señalar que la paz, la seguridad y el desarrollo no se lograrán sin la participación efectiva de las mujeres. Por si aún fueran necesarias más pruebas de ello, la misión de solidaridad que hemos llevado a cabo en Sudán del Sur, el Chad y el Níger ha puesto de relieve una vez más las realidades conmovedoras de las mujeres y las niñas que sufren los efectos de las privaciones derivadas de la enorme atención que los Estados deben prestar a la seguridad militar para luchar contra la radicalización y el extremismo violento.

Como saben los miembros del Consejo, las regiones de la cuenca del lago Chad y el Sahel están sufriendo de lleno las repercusiones de las actividades de los extremistas de Boko Haram y otros grupos radicalizados. Ante esa amenaza, tan grave que puede poner en peligro a un Estado, como Malí, los Estados de la región se han movilizado para luchar contra esa lacra, que ataca indiscriminadamente y a través de las fronteras. Para estos Estados, cuyos recursos se cuentan entre los más escasos del mundo, estos esfuerzos tienen repercusiones en las inversiones en las estructuras sociales, lo cual debilita las respuestas a las necesidades de la población. En la región del lago Chad, el éxito en la lucha contra Boko Haram ha propiciado el regreso de muchos jóvenes que, lamentablemente, se encuentran desempleados y se sienten abandonados y, por lo tanto, corren el riesgo de regresar a los grupos radicalizados.

En el Níger, hemos visto los efectos devastadores de la pobreza y de la falta de oportunidades para las familias, así como su repercusión en la población joven, en especial en las jóvenes y, debo decir, en las niñas que se casan prematuramente, lo que les causa traumas físicos y mentales. He recorrido durante muchos años las zonas de conflicto. He visto las atrocidades que perpetran los grupos armados, como las violaciones de niñas y de niños de corta edad. No obstante, en la región que acabamos de visitar me afectaron especialmente los matrimonios precoces de las niñas y sus consecuencias, a saber, sus cuerpos totalmente ulcerados por fístulas y su marginación, estigmatización y abandono. En la única clínica disponible en toda la región, cuya población está compuesta en su mayoría por mujeres, casi todas ellas menores de 18 años, solo había un médico para tratar los daños causados a los cuerpos de estas jóvenes. Es cierto que la práctica del matrimonio precoz existía antes del aumento de la radicalización, pero el recrudecimiento de la pobreza entre las familias desplazadas por el conflicto parece haber impulsado a estas últimas a entregar a sus hijas a través de matrimonios arreglados, cuyas consecuencias son niñas que dan a luz demasiado pronto y que están mortificadas física y mentalmente. Estas niñas han sido abandonadas por la sociedad. ¿Acaso no es esta una manera de hacer que se encaminen hacia la radicalización y de instrumentalizarlas hacia el extremismo violento?

Junto con la preocupante realidad de los efectos de los conflictos en las mujeres y los jóvenes, nuestra misión también fue testigo de la resiliencia de las mujeres y de su determinación de contribuir a la búsqueda de soluciones. En el Chad, las dirigentes religiosas, como mencionó la Sra. Amina Mohammed, nos hablaron sobre sus estrategias innovadoras a nivel comunitario encaminadas a evitar la radicalización de los jóvenes y a hacer frente a las amenazas que plantean los grupos armados, tales como Boko Haram. Nos explicaron que centran sus esfuerzos en la educación de los menores, sobre todo de las niñas que se han convertido en agentes activos del extremismo violento, con miras a transmitirles una interpretación inclusiva del Corán, a fin de promover un diálogo en favor de la paz. Apoyaremos al Chad en sus esfuerzos por aplicar su plan de acción nacional de conformidad con la resolución 1325 (2000) y por incluir la perspectiva de la prevención y de la lucha contra el extremismo violento a través de la perspectiva de género.

En el Níger, las mujeres utilizan el plan de acción nacional de conformidad con la resolución 1325 (2000) como un instrumento para hacer oír sus voces en los procesos de adopción de decisiones sobre la paz, la seguridad y el desarrollo. Las mujeres son, indudablemente,

víctimas de la violencia, ya esté vinculada directamente a los conflictos o a las prácticas que se ven exacerbadas por los conflictos. Las mujeres también son agentes de cambio al encabezar iniciativas para responder a los retos que tienen ante sí. Los esfuerzos de esas mujeres en sus comunidades muestran que la respuesta a los problemas de seguridad a los que se enfrentan las regiones que acabamos de visitar requieren una inversión en pro del desarrollo de las personas, con el fin de prevenir la radicalización y el extremismo violento, que se ha convertido en el flagelo del Sahel. Estas mujeres han puesto de relieve la importancia de invertir en la educación, así como la necesidad de desarrollar la capacidad de las mujeres y de los jóvenes, proporcionándoles oportunidades de empleo. Han hecho un llamamiento en favor de una presencia más sostenida del Estado y de la comunidad internacional para satisfacer las necesidades básicas de atención de la salud, de agua y de alimentos, cuya ausencia también es empleada por los grupos extremistas para atraer a su causa a ciertas facciones marginadas de la población. No cabe duda de que es mejor prevenir que curar.

Acojo con beneplácito el liderazgo del Senegal en la dirección del primer debate del Consejo de Seguridad sobre el agua y la paz y la seguridad, que tuvo lugar en noviembre de 2016 (véase S/PV.7818). Nuestra misión conjunta de la Unión Africana, las Naciones Unidas y Suecia ha puesto claramente de relieve —como si aún fuera necesario hacerlo— el papel fundamental que desempeña el agua en nuestra sociedad.

Permítaseme aprovechar la oportunidad que me ofrece esta tribuna para encomiar los esfuerzos realizados por el Chad y el Níger en la lucha contra el extremismo violento, que, como he mencionado antes, genera exclusión y pobreza en las regiones afectadas, factores que no hacen sino afianzar el ciclo de violencia. Es importante que esos esfuerzos cuenten con el respaldo de la comunidad internacional, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, sobre todo para garantizar que la seguridad no vaya en detrimento de las necesidades de los pueblos.

Existen iniciativas como la plataforma de coordinación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que agrupa a la mayoría de los agentes interesados en el beneficio de los países y comunidades del Sahel y tiene como objetivo movilizar recursos y definir prioridades regionales. La Unión Africana también definió una estrategia para la región del Sahel, que fue aprobada por el Consejo de Paz y Seguridad, y acabamos de articular otro programa, junto con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y los Estados de la cuenca del lago Chad, cuyo objetivo es fortalecer las capacidades de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional. No obstante, los recursos siguen siendo limitados y están más orientados a las acciones militares que a cubrir las necesidades de la población.

Antes de concluir esta declaración, quisiera compartir algunas recomendaciones que, a mi juicio, son importantes y que surgieron a raíz de nuestra visita a la región del Sahel.

En primer lugar, para vencer la batalla de la seguridad en los países afectados es necesario responder a las necesidades de la población, en particular de las mujeres y los jóvenes, que, si bien son víctimas, también han demostrado su determinación de hacer frente a los desafíos que tienen ante sí. No obstante, no pueden hacerlo solos. Por consiguiente, hago un llamamiento a la comunidad internacional para que intensifique su asistencia.

En segundo lugar, es necesario adoptar medidas de prevención, entre otras cosas, realizando inversiones considerables en los ámbitos de la educación; la gestión de recursos naturales, como el agua; la creación de empleo; y la protección de las mujeres y las niñas, así como la promoción de su papel y liderazgo en la búsqueda de la paz.

Las mujeres deben tener preferencia como asociadas. Se debe empoderar a cada mujer para que pueda decir “no” al conflicto, “no” al matrimonio precoz y “no” al extremismo. Las mujeres deben poder leer el Corán y transmitir el mensaje de paz que contiene a sus hijos. Acojo con satisfacción el hecho de que los dirigentes políticos con los que nos reunimos durante nuestra misión estén determinados a hacer que las mujeres y los jóvenes sean los impulsores del cambio político y económico en sus países. De hecho, las iniciativas de paz y seguridad solo tendrán éxito cuando adoptemos medidas enérgicas para defender el nexo entre la paz, la seguridad y el desarrollo e incluyamos la perspectiva de género en nuestros instrumentos de prevención y solución de conflictos. Eso es lo que las mujeres y los pueblos africanos esperan del Consejo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Diop su exposición informativa.

A continuación formularé una declaración en calidad de Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia.

Ayer por la mañana, la Vicesecretaria General, la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad y yo llegamos a Nueva York procedentes del Níger. Para mí fue un privilegio

sumarme a Amina y Bineta en esa misión conjunta de alto nivel centrada en la mujer, la paz y la seguridad en el Sahel. Ahora me complace dar la bienvenida a mis compañeras de viaje a la sesión de hoy. Al igual que ellas, quisiera dar las gracias a los Gobiernos del Níger y el Chad por su generosa hospitalidad y a las inspiradoras mujeres y hombres que se reunieron con nosotras durante la misión para compartir sus historias.

Quisiera formular tres observaciones después de nuestra misión: en primer lugar, en relación con los problemas generales de la región; en segundo lugar, sobre la manera de abordar el carácter interrelacionado de esos problemas; y, en tercer lugar, deseo señalar que todo esto no es una cuestión de mujeres, sino que se trata de una cuestión de paz y seguridad.

Los países que visitamos y la región del Sahel se sitúan entre la esperanza y la desesperación. Hay esperanza porque el Sahel ha sido bendecido con abundantes recursos humanos, culturales y naturales — por ejemplo, con energía solar, que ofrece enormes capitales para un crecimiento rápido. También es la región más joven del mundo, con un 64,5% de la población menor de 25 años.

También nos inspiraron un sentimiento de esperanza las mujeres y niñas que conocimos, que habían pasado de ser víctimas a ser supervivientes y agentes de cambio; los jóvenes, que miran al futuro con confianza, a pesar de sus circunstancias difíciles; y las pujantes y determinadas organizaciones de la sociedad civil que trabajan para mejorar las vidas de los hombres, las mujeres, las niñas y los niños en toda la región. Los Gobiernos del Chad y el Níger también nos hablaron de sus esfuerzos, que comparten con otros países de la región, para promover la estabilidad regional y luchar contra el terrorismo, en particular por conducto de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional y la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Sin embargo, también existe desesperación por el subdesarrollo crónico, el terrorismo y el extremismo violento, la falta de respeto por los derechos humanos y los efectos negativos del cambio climático. Hay 24 millones de personas que necesitan asistencia humanitaria y la creciente inseguridad ha agravado las vulnerabilidades. En la actualidad, los presupuestos nacionales se utilizan para financiar actividades relacionadas con las preocupaciones en materia de seguridad, como ya hemos escuchado, por lo que quedan menos fondos para dedicar a la educación y la salud. Esos problemas afectan a las mujeres y los hombres, los niños y las niñas de manera diferente. Con frecuencia, las mujeres soportan una carga desproporcionada.

En la región del lago Chad, donde la población ya se enfrenta a una crisis alimentaria y nutricional, nos contaron que la desecación del lago y la creciente inseguridad han tenido graves consecuencias para una población cuyo medio de subsistencia tradicional era la pesca. Sin embargo, ahora las mujeres están aprendiendo a pescar. Nos contaron que antes el pescado era más grande y eran los hombres los que salían a pescar; ahora el pescado es más pequeño y lo pueden pescar ellas. Las mujeres pescadoras que conocimos en Bol nos dijeron que deseaban solo tres cosas: embarcaciones más grandes, redes mejores y no ser violadas. Esa simple petición ilustra las condiciones en las que viven, marcadas por la pobreza y la violencia sexual y de género.

Tanto en el Chad como en el Níger, nos reunimos con representantes de la sociedad civil que describieron problemas como la falta de candidatas a cargos públicos, la insuficiente atención de la salud y las dificultades para garantizar la educación de las niñas. En el Níger, nos contaron que tres de cada cuatro niñas estarán casadas antes de cumplir los 18 años, con las terribles consecuencias que ya ha descrito la Sra. Diop. Nos reunimos con líderes religiosas y hablamos sobre los esfuerzos de prevención de la radicalización y para poner fin a la práctica del matrimonio infantil. Nos sentimos alentadas al ver que en ambos países las mujeres estaban creando redes para hacer frente a los desafíos que tienen ante sí, entre otros, los relacionados con la salud y los derechos sexuales y reproductivos y el acceso a los servicios sociales básicos.

En segundo lugar, esta misión conjunta abarcó todos los ámbitos de la labor de las Naciones Unidas, a saber, paz y seguridad, derechos humanos, asistencia humanitaria y desarrollo. Una vez más me quedó claro, durante nuestra misión, que esas esferas de trabajo se solapan. Los numerosos desafíos que afronta el Sahel no pueden tratarse por separado, sino que requieren estrategias políticas conjuntas y respuestas integradas.

La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su plan de apoyo son los principales instrumentos a nuestra disposición para cumplir los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2063 de la Unión Africana. La igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres es una de las cinco prioridades principales de la Estrategia. No debemos escatimar esfuerzos para garantizar su aplicación. Es necesario ampliar las opciones y oportunidades a disposición de las mujeres desde una edad temprana. Eso significa asegurar la educación de las niñas, abordando las restrictivas normas tradicionales, y sus consecuencias sociales, y luchando

contra la pobreza. Ello significa volver a centrarse en lo esencial para, a partir de ahí, marcar una diferencia.

Sin embargo, los recursos necesarios para abordar plenamente los problemas en la región son lamentablemente insuficientes. Necesitamos intensificar nuestros esfuerzos a fin de movilizar el apoyo y el fortalecimiento de la capacidad nacional para responder a las desigualdades, luchar contra la impunidad, crear medios de vida sostenibles y empoderar y educar a las mujeres y las niñas. La ayuda debe incluir las cuestiones de género y tener en cuenta las diferentes situaciones en que se encuentran las mujeres y los hombres, así como la promoción de la igualdad.

En tercer lugar, en nuestra visita también se puso de relieve que todo esto en su conjunto no es solamente una cuestión relacionada con las mujeres: se trata de una cuestión relacionada con la paz y seguridad. En la región del Lago Chad nos sentimos profundamente conmovidos por Halima, quien fue obligada a contraer matrimonio a los 15 años de edad y luego entrenada por Boko Haram para convertirse en una terrorista suicida. Perdió ambas piernas cuando los chalecos bomba de algunas de las niñas que habían sido entrenadas con ella explotaron cuando entraban en un concurrido mercado. Hoy Halima es una asistente legar y participa activamente en la prevención del extremismo violento, además de ser un poderoso símbolo de las múltiples funciones de la mujer en la paz y la seguridad.

El aumento del uso de mujeres terroristas suicidas —dos tercios de los ataques suicidas en 2017 fueron realizados por mujeres o niñas— muestra la cruel forma en que los terroristas tratan de explotar la percepción de bondad de las mujeres a fin de aumentar al máximo los daños, a las víctimas de atentados suicidas y a las comunidades y las familias. Eso es desastroso, habida cuenta de la función de las mujeres como pilares de las familias, las sociedades y las comunidades. Las sociedades podrían colapsar. No obstante, las mujeres continuarían luchando. Debemos empoderar y educar a las niñas y las mujeres y poner fin al matrimonio infantil. Es indudable que en la lucha contra el terrorismo debemos adoptar un enfoque que tenga en cuenta las cuestiones de género y esté basado en los derechos humanos, ya que forma parte de la prevención de la radicalización, las operaciones de lucha contra el terrorismo o el apoyo a las víctimas.

Permítaseme concluir respondiendo a la pregunta de por qué se trata de una cuestión que atañe a los que se encuentran en torno a esta mesa, porque se trata de una cuestión que preocupa al Consejo de Seguridad. Porque el destino de las mujeres también es nuestro destino. Por lo tanto, ¿qué podemos y debemos hacer? En dos años se cumplirán 20 años de la aprobación de la resolución 1325 (2000). Quisiera plantear el siguiente reto al sistema de las Naciones Unidas y a todos los Estados Miembros: garantizar para 2020 que las misiones de mantenimiento de la paz y las misiones políticas de las Naciones Unidas cumplan plenamente la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. El Consejo de Seguridad tiene un papel fundamental que desempeñar, entre otras cosas, velando por que se escuchen las voces de las mujeres en torno a las mesas de negociación de la paz y en este Salón; los mandatos de las misiones incluyan una perspectiva de las mujeres y la paz y la seguridad; la igualdad entre los puestos en las misiones se siga financiando; las tareas de las mujeres y la paz y la seguridad cuenten con recursos suficientes y se les dé prioridad; y las cuestiones de género se incluyan sistemáticamente en los informes de las misiones y su seguimiento.

Todos debemos fijarnos el mismo reto para nosotros mismos. Los Miembros pueden contar con Suecia para la parte que le corresponde a fin de apoyar ese esfuerzo. Para comenzar, seguiremos velando por que las perspectivas de la sociedad civil sean escuchadas en el Salón. Para el debate anual sobre la resolución 1325 (2000) nos comprometemos a acoger un foro de la sociedad civil. También nos comprometemos a prestar apoyo a la Secretaría para fomentar la capacidad destinada a mejorar la presentación de informes con perspectiva de género. Solo entonces podremos obtener una comprensión cabal de los desafíos y de las respuestas más eficaces.

Sigamos intensificando nuestros esfuerzos por apoyar a los países del Sahel sobre las cuestiones que hemos debatido en el día de hoy. Encomio a la Unión Africana y las Naciones Unidas por unir fuerzas y profundizar su alianza sobre la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad. Misiones como la que se llevó a cabo la semana pasada deberían convertirse en eventos anuales, y en cada reunión del Consejo de Seguridad debería considerarse la perspectiva de las mujeres y la paz y la seguridad como parte fundamental de nuestra labor para poner fin a los conflictos. No me cabe duda alguna de que, si lo hacemos, nuestro lema “más mujeres, más paz” se convertirá en una realidad.

Reanudo ahora mis funciones de Presidenta del Consejo.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Agradecemos la convocatoria a esta reunión y las importantes presentaciones de la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y a la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop. Igualmente, Sra. Ministra, saludamos su presencia y le agradecemos sus valiosos testimonios y sus propuestas sobre esta importante misión conjunta, que pone de manifiesto el compromiso de su país, Suecia, con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad.

El Perú sigue con profunda preocupación la crítica situación por la que atraviesa la región del Sahel, en donde mujeres y niñas se ven particularmente afectadas por la inseguridad alimentaria, la pobreza, el conflicto armado, el extremismo violento, la discriminación por razón de género y la violencia sexual. Se estima que una de cada diez mujeres entre los 15 y los 49 años ha sido víctima de violencia sexual en Mali. En Níger, mujeres y niños representan la mayoría de los refugiados y desplazados internos. En toda la subregión se registra el incremento del reclutamiento de mujeres y niñas por parte de terroristas y grupos extremistas violentos. Esta situación requiere de una estrategia integral y coordinada que aborde sus causas profundas, promoviendo, entre otros, el empoderamiento de la mujer, la igualdad de género y el acceso a la justicia.

El Perú está convencido de que la participación de las mujeres en la vida política y la toma de decisiones es crucial para la resolución de conflictos, el mantenimiento y la consolidación de la paz. Debemos promover una mayor participación en los procesos y mecanismos de implementación de acuerdos de paz y reconciliación. Al mismo tiempo, debe promoverse su empoderamiento a través de la educación y la creación de oportunidades de empleo, el acceso a la justicia y la lucha contra la impunidad de los crímenes de los que son víctimas. Es necesario que las víctimas confíen en sus instituciones nacionales y que los responsables de actos de violencia rindan cuentas. Las mujeres y niñas víctimas de violencia sexual, que con frecuencia son estigmatizadas y excluidas en sus comunidades, deben poder contar con programas que fomenten su rehabilitación y reintegración.

Es fundamental que este Consejo se mantenga unido en torno al progresivo desarrollo y la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Esto en la medida que la evidencia muestra que la protección de las mujeres y las niñas durante los conflictos, y en definitiva su empoderamiento, tienen un impacto directo en el sostenimiento de la paz. En alcance a ello subrayamos la importancia de fomentar el trabajo entre las diversas organizaciones de mujeres y el grupo informal de expertos sobre las mujeres y la paz y la seguridad que el Perú tiene el honor de copresidir junto con Suecia.

Consideramos necesario también que el Consejo de Seguridad colabore y promueva el trabajo de los mecanismos regionales involucrados en la búsqueda de soluciones a la crisis en el Sahel, tales como la Unión Africana, el G-5 del Sahel y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental. Por ejemplo, estimamos importante tener en cuenta la perspectiva de género en la ejecución de las actividades de la fuerza conjunta del G-5 del Sahel. Asimismo, en la reforma de las operaciones de mantenimiento de la paz, siendo necesaria la adecuada capacitación de los cascos azules para la protección de los derechos humanos de las mujeres y las niñas.

Queremos saludar la prioridad que la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel asigna a estos temas, con apoyo de la Unión Africana, con miras a fortalecer la gobernanza, la seguridad y el desarrollo de la región. Enfatizamos la importancia de dotarla de los recursos necesarios.

Para concluir, queremos resaltar que las visitas conjuntas entre las Naciones Unidas y la Unión Africana constituyen herramientas importantes para coordinar esfuerzos en la búsqueda de la paz y la estabilidad en la región. Saludamos la reciente visita efectuada por la Sra. Amina Mohammed y la Sra. Gineta Diop, y alentamos que se realicen más en el futuro.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia, Excma. Sra. Margot Wallström, por haber convocado la sesión de hoy. Sra. Presidenta: es un placer tenerla con nosotros una vez más.

También quisiera dar sinceramente las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y la Enviada Especial de la Unión Africana para las mujeres, la paz y la seguridad, Sra. Bineta Diop, por sus esclarecedoras exposiciones informativas sobre su misión conjunta a los países del Sahel. Me sumo a los demás oradores para felicitar a las tres mujeres por su inspirador liderazgo.

Nos sentimos alentados por el aumento de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana (UA) en apoyar a África en su constante búsqueda de la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenible. Alentamos a un mayor fortalecimiento de esa cooperación, al tiempo que subrayamos el importante papel que desempeñan las mujeres en la consecución de esos objetivos.

La reciente visita conjunta de alto nivel fue otro paso importante para promover la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad y también el empoderamiento de la mujer. Esos esfuerzos de colaboración deben continuar con el fin de alcanzar los objetivos del Marco Conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana para una Alianza Reforzada en materia de Paz y Seguridad y alcanzar las metas de la Agenda 2030 y la Agenda 2063.

En lo que respecta a la aplicación de los compromisos de las mujeres y la paz y la seguridad en el Sahel, encomiamos los esfuerzos conjuntos de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) con el propósito de apoyar la participación de las mujeres en la prevención de los conflictos, en particular mediante el plan de acción de la CEDEAO 2017-2020 para la mujer, la paz y la seguridad. También consideramos que los beneficios de su celebración, el pasado mes de abril, una conferencia de alto nivel sobre la mujer, la violencia y el terrorismo en África Occidental y el Sahel, que se tradujo en un llamamiento a la acción para aumentar la participación de las mujeres en la prevención del extremismo violento. Nuestra delegación encomia a la Unión Africana por la incorporación gradual de la perspectiva de género dentro de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad y agradece enormemente los esfuerzos de la Red de Mujeres Dirigentes Africanas, puestos en marcha el año pasado por la Comisión de la Unión Africana, ONU-Mujeres y Alemania para mejorar la capacidad de liderazgo de la mujer en la transformación de África. También reconocemos el importante papel de las organizaciones de mujeres para mejorar el acceso de las mujeres al liderazgo y la participación en los procesos de paz y alentamos a los Estados Miembros a que fortalezcan su colaboración con los grupos de mujeres y jóvenes.

No obstante, sigue siendo imprescindible que se haga un esfuerzo consciente para superar la diferencia entre los compromisos hablados y las acciones reales. Debemos garantizar un entorno protector que mejore la protección y la seguridad de las mujeres y facilite el acceso a la justicia y los servicios para los supervivientes de la violencia sexual relacionada con los conflictos. También hacemos hincapié en la importancia de una perspectiva de género en todos los componentes de las operaciones de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel, según lo establecido en la resolución 2391 (2017). Queda mucho por hacer para cumplir las recomendaciones de las Naciones Unidas respecto de la inclusión de las mujeres en las conversaciones de paz para resolver la crisis del Sahel, al tiempo que se garantiza una cuota del 30% para las mujeres en la adopción de decisiones y la política en la región y asigna el 15% de los presupuestos nacionales para el desarrollo y la consolidación de la paz para promover la igualdad entre géneros en el Sahel.

También existe una urgente necesidad de centrarse en los factores estructurales de la inestabilidad y las causas profundas de los conflictos que afectan de manera desproporcionada a las mujeres mediante la reducción de la pobreza, el fortalecimiento de la gobernanza local, la prestación de servicios básicos, la creación de mejores oportunidades para la educación y el empleo y la mitigación de los efectos del cambio climático. La estrecha relación que existe entre seguridad y desarrollo es muy importante, no solo en un país determinado, sino también en la región y el mundo en su conjunto. Por consiguiente, acogemos con beneplácito la reciente puesta en marcha del plan estratégico revitalizado para el Sahel simultáneamente con la Cumbre de la Unión Africana en Nuakchot, que se centra en seis esferas principales, incluido el empoderamiento de las mujeres. Apoyamos firmemente otros enfoques subregionales y amplios encaminados a fomentar la resiliencia y fortalecer la paz y el desarrollo en la región, como la Alianza para el Sahel.

Acogimos con agrado la reforma de las Naciones Unidas sobre el nuevo posicionamiento del sistema de desarrollo a fin de promover una mayor cooperación entre los distintos organismos de los Estados Unidos sobre el terreno. Hoy debemos ir más allá y asegurar una mayor cooperación a nivel regional para promover el programa de desarrollo de una manera integral y eficaz. Sin embargo, la financiación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad sigue siendo motivo de preocupación. Por lo tanto, debemos proporcionar los fondos necesarios para asegurar que las misiones de mantenimiento de la paz y políticas cuenten con suficientes conocimientos especializados en materia de género, autoridad y capacidad. Dicho déficit de financiación puede superarse mediante reformas más sustantivas, racionalizadas y mejor coordinadas dentro del sistema de las Naciones Unidas y la mejora de la cooperación con otros asociados en la región y en todo el mundo. La mejora de la recopilación de datos y la presentación de informes también son muy importantes para el éxito de las mujeres y la paz y la seguridad. Lo que se requiere es un aumento de la disponibilidad de información oportuna y exacta de datos e informes desglosados por género nacionales sobre los avances alcanzados en la aplicación y el seguimiento de esos compromisos.

Para concluir, reitero que Kazajstán siempre apoyará la plena contribución de las mujeres en todas las etapas de la mediación, la solución de conflictos, la recuperación después de los conflictos y el desarrollo a largo plazo mediante los esfuerzos conjuntos de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Sr. Van Oosterom (Países Bajos) (*habla en inglés*): En honor de la Presidencia sueca del Consejo de Seguridad, permítaseme tratar de decir “muchísimas gracias” en sueco: *tack så mycket*. Sra. Presidenta: Le estamos muy agradecidos por haber organizado este debate. Es importante seguir pidiendo que se preste atención a la participación significativa de las mujeres en las cuestiones relativas a la paz y la seguridad, como lo hicimos el 8 de marzo con respecto al Afganistán (véase S/PV.8199), y en prácticamente cada sesión temática del Consejo de Seguridad, incluido nuestro debate sobre el Sahel en el día de hoy.

En nuestra opinión, la promoción de la participación significativa de las mujeres es lo correcto, ya que tiene efectos concretos y positivos sobre la paz y la seguridad. Le agradecemos sinceramente a usted, Sra. Presidenta, a la Vicesecretaria General y al Enviado Especial de la Unión Africana su información al Consejo de Seguridad sobre la visita conjunta. Ello demuestra cuán útil son las misiones conjuntas de alto nivel de la Unión Africana (UA) y las Naciones Unidas como un medio para profundizar la alianza entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. En particular, estamos impresionados con su reunión con las víctimas de violencia sexual y las que son presa fácil de lo segundo. Sra. Presidenta, nos ha conmovido cuando usted habló de las mujeres en Bol que deseaban no ser violadas.

El Reino de los Países Bajos está profundamente consternado por los terribles actos de violencia sexual, y los autores deben ser llevados ante la justicia. Este debate nos permite aclarar la función fundamental de las mujeres en las cuestiones relativas a la paz y la seguridad en toda la región del Sahel. En ese contexto, me centraré en tres cuestiones: en primer lugar, los efectos del cambio climático sobre la seguridad de la mujer; en segundo lugar, los desafíos planteados por la generalización del conflicto entre agricultores y pastores; y, tercero, la importancia de la participación de las mujeres en la adopción de decisiones.

Sra. Presidenta: En cuanto a mi primera observación, los efectos del cambio climático sobre la seguridad, estos últimos afectan de manera desproporcionada a las mujeres en el Sahel, sobre todo debido a sus impactos en la estabilidad y la seguridad, que se puso de relieve en los ejemplos concretos que usted hizo en su exposición informativa. El cambio climático aumenta el número de medios de vida perdidos como consecuencia de los conflictos. Se reduce el acceso de las mujeres a los recursos esenciales, como el agua, lo que empeora las consecuencias negativas de los conflictos para las mujeres. Al igual que en otros lugares, las personas más vulnerables en el Sahel se vuelven aún más vulnerables, y con demasiada frecuencia eso significa que las mujeres y las niñas son las más afectadas. En ese sentido, nuestras respuestas a los desafíos a la paz y la seguridad en el Sahel deben tener en cuenta las cuestiones climáticas y de género. En ese contexto, reiteramos la necesidad de evaluaciones apropiadas de riesgos y estrategias de gestión de los riesgos. El Consejo ya hizo hincapié en ese aspecto en la resolución 2349 (2017) y lo ha recordado reiteradamente desde entonces.

Esto me lleva a mi segunda observación. El cambio climático intensifica los conflictos entre agricultores y pastores en la región del Lago Chad y en toda la región del Sahel. Esos conflictos tienen efectos devastadores para las mujeres y las niñas. Las viudas son expulsadas de sus tierras de labranza. Las mujeres y las niñas son aún más vulnerables a la depredación económica y la violencia y la explotación sexuales. Los conflictos entre agricultores y pastores ahora al parecer matan a más mujeres y niñas que la crisis provocada por Boko Haram, y Boko Haram por sí solo fue la causa de la asombrosa cifra de 1.000 casos de violencia sexual relacionada con los conflictos el año pasado solo en Nigeria. Los conflictos entre agricultores y pastores se están convirtiendo en amenazas multidimensionales que afectan a toda la subregión. Nos sumamos al Secretario General para pedir a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y sus Estados miembros que desarrollen estrategias regionales, a largo plazo e integradas en respuesta. Consideramos que el sistema de las Naciones Unidas debe apoyar eso, y que es importante elaborar esas estrategias en consultas con las comunidades afectadas, en particular con la participación de las mujeres.

Por último, en cuanto a la participación, usted, Sra. Presidenta, y otros se refirieron acertadamente al papel vital de la participación de las mujeres en la adopción de decisiones.

El 28 de marzo, celebramos un debate público sobre el mantenimiento de la paz (véase S/PV.8218), en el que escuchamos una exposición informativa a cargo de la Sra. Fatimata Touré, de Malí, en la que habló de la grave escasez de representación femenina en los

mecanismos establecidos para la aplicación y el seguimiento del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí, en el que actualmente solo el 3% de sus integrantes son mujeres. Esa cifra es demasiado baja. En la resolución 2423 (2018), el Consejo de Seguridad instó acertadamente a las partes malienses a garantizar la participación productiva de la mujer en condiciones de igualdad.

La Vicesecretaria General visitó Nigeria el año pasado. Allí alcanzó un acuerdo para dejar en manos de las mujeres la distribución de alimentos en los campamentos de refugiados. Consideramos que se trata de un ejemplo excelente de empoderamiento de las mujeres, un enfoque que consideramos que merece ser objeto de seguimiento, en el Sahel y en otros lugares.

Por último, el empoderamiento de las mujeres y la igualdad entre los géneros están estrechamente relacionados con la paz y la estabilidad en la sociedad. Hay pruebas abrumadoras a ese respecto. La participación productiva de las mujeres podría transformar las sociedades y consolidar la paz. Trabajemos todos en pos de ese objetivo. Las mujeres y las niñas del Sahel y de otros lugares necesitan nuestro apoyo y el compromiso del Consejo.

Sra. Pierce (Reino Unido) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le agradecemos profundamente que nos acompañe una vez más. Nos sentimos muy afortunados de tenerla entre nosotros. Quisiera darle las gracias por todo el trabajo que ha realizado Suecia en relación con este importante tema, y en particular por mantenerlo vivo en nuestras memorias en el Consejo de Seguridad y por la manera en que ha tratado de garantizar que estas cuestiones se tengan debidamente en cuenta y que el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en general salgan de los compartimentos estancos que todos conocemos. Obviamente, también estoy sumamente agradecida a la Sra. Diop y a la Vicesecretaria General por haber dirigido la misión, que en mi opinión fue un acontecimiento de suma importancia. Al igual que otros oradores, creo que sería una excelente idea llevar a cabo esas misiones periódicamente. Como dijo mi colega holandés, hay muchas zonas del mundo que se beneficiarían de sus ideas y su compromiso. No pueden estar en todas partes, pero creo que en esta ocasión han comenzado con buen pie.

Me interesó en particular la evaluación sobre el nivel de la participación de las mujeres en la toma de decisiones y en los procesos de paz y desarrollo, y, como a mi colega holandés, me sorprendió el comentario sobre su deseo de no ser violadas. Sin embargo, creo que incluso más importante que eso fue el interés en encontrar más mujeres candidatas demostrado por las personas con las que hablaron la Vicesecretaria General y la Sra. Diop. Creo que si nos pudiéramos concentrar en un solo elemento para construir esa vía hacia el futuro y empezar a cambiar comportamientos por conducto de los gobiernos, definitivamente convendría reflexionar más al respecto.

Quisiera decir que el Reino Unido comparte plenamente su objetivo, Sra. Presidenta, respecto a la plena aplicación de la resolución 1325 (2000) a más tardar en 2020. Puede contar con Gran Bretaña para apoyar su labor aquí y en la Oficina de las Naciones Unidas en Ginebra a fin de hacer realidad ese objetivo.

Como han apuntado otros oradores, la cuestión del empoderamiento económico de las mujeres, el disfrute de sus derechos humanos y su función en el seno de sus familias y las comunidades es algo que debe ser fomentado y conservado. No se trata únicamente de una cuestión moral; también es una cuestión económica y de prosperidad. Prosperarán los países que desarrollan y hacen un uso adecuado de todos los talentos de sus poblaciones. Creo que el Embajador de Kazajstán describió muy bien la relación que existe entre la seguridad y el desarrollo. Por lo tanto, hacemos un favor a todos intensificando el vínculo entre la participación de la mujer en la vida económica y las bases de la paz y la seguridad. Desde nuestro punto de vista, nos gustaría que se dedicaran más esfuerzos a la integración de una perspectiva de género en las estrategias, incluidas las relativas a la lucha contra el extremismo violento, y quisiéramos ver un aumento de la participación de las mujeres en la planificación de políticas desde el inicio. Creo que esa fue una de las conclusiones del Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad en el mes de junio.

Ayer, en el debate público sobre la cuestión de los niños y los conflictos armados (véase S/PV.8305), se hizo amplia referencia al estigma desproporcionado que sufren las mujeres repatriadas cuando regresan a sus comunidades, y creo que hoy merece la pena volver a poner ese tema sobre la mesa. Sería muy interesante escuchar las opiniones de los países interesados acerca de lo que se puede hacer para solucionar ese problema en particular.

En el caso específico del Sahel, el Reino Unido está aumentando su presencia regional en la zona. Abrimos una misión en el Chad en marzo. Según tengo entendido, el Chad y el Níger, lamentablemente, ocupan los últimos puestos del índice de igualdad de género y por ello en el Reino Unido queremos hacer más por ayudar a esos colegas a fomentar el empoderamiento

de las mujeres. Creo que los esfuerzos realizados hasta el momento por el Consejo de Seguridad, el sistema de las Naciones Unidas, la Unión Africana y el Grupo de los Cinco del Sahel orientados a asegurarse de que podamos elaborar medidas concretas para empoderar a las mujeres son un paso positivo. Por nuestra parte, nos centramos mucho en la prestación de servicios de salud reproductiva a las poblaciones desplazadas y los refugiados, y daremos prioridad al acceso a la planificación familiar voluntaria como medida de apoyo en el futuro. Invertimos gran parte de nuestros fondos para los programas en las cuestiones relacionadas con el clima y la resiliencia medioambiental en el este del Chad, y el programa Building Resilience and Adaptation to Climate Extremes and Dangers está dirigido a un 50% de beneficiarias e incluye un componente relativo a la violencia de género. Espero que todas estas acciones contribuyan al tema que nos ocupa hoy.

También nos hemos asociado con Francia, tras la cumbre anglo-francesa celebrada en enero, para ocuparnos de las cuestiones de género en el seno de la Alianza para el Sahel, apoyando una mayor integración de la perspectiva de género en la labor de la Alianza. Si algún otro colega de las Naciones Unidas desea saber más al respecto, o incluso colaborar con nosotros, nos complacería mucho trabajar con ellos.

Usted misma, Sra. Presidenta, mencionó el tema de la educación, en particular la educación de las niñas, sobre el que hablamos ayer en relación con la cuestión de los niños y los conflictos armados. Quisiera tan solo destacar el hecho de que en el Sahel, millones de niños y jóvenes no asisten a la escuela, debido a la presencia de grupos terroristas y milicias, el conflicto entre agricultores y pastores y la difícil situación económica por la que atraviesan muchas familias. Por supuesto, las niñas se ven especialmente afectadas, en ocasiones debido a problemas muy básicos, como la falta de instalaciones sanitarias en las escuelas adaptadas a las necesidades particulares de las niñas. La región del Sahel, como hemos escuchado, tiene una de las tasas más elevadas de matrimonio infantil, precoz y forzado en todo el mundo. Los obstáculos para que las niñas disfruten de una educación adecuada son muy serios, por lo que el Reino Unido se ha estado concentrando en lo que denominamos el Desafío de la Educación de las Niñas, y ya estamos trabajando para apoyar a 1,5 millones de niñas a obtener una educación de calidad. También somos uno de los donantes principales de La Educación No Puede Esperar, iniciativa en la que participa el Chad como uno de los cuatro países de la inversión inicial.

En mi intervención he querido mostrar a grandes rasgos algunas de las medidas que estamos aplicando y decir lo mucho que compartimos su opinión, Sra. Presidenta, de que esta es una parte esencial de la capacidad de llevar la paz, la seguridad y la estabilidad a una región importante.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Sra. Presidenta: Ante todo, quisiéramos darle la bienvenida a la Presidencia de esta sesión informativa del Consejo de Seguridad, y agradecerle su organización. Hemos escuchado con interés las intervenciones de las ponentes, la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, sobre su reciente visita a Sudán del Sur, el Chad y el Níger, centrada en la participación de las mujeres en los procesos de paz, seguridad y desarrollo sostenible.

Más de 17 años después de la aprobación de la resolución 1325 (2000), el papel de las mujeres en la prevención y la solución de los conflictos armados y en la reconstrucción después de los conflictos se ha ampliado. Sin embargo, la situación con respecto a la protección de las mujeres durante los conflictos armados es, lamentablemente, muy diferente, incluso en esta parte de África, donde el elevado nivel de las amenazas a la seguridad y la estabilidad no tiene precedentes. Ya hemos expresado nuestra preocupación por el hecho de que los grupos terroristas que están arraigados en el Sahel estén intensificando su actividad delictiva y tratando de ampliar su alcance geográfico. Las mujeres siguen siendo víctimas de violencia, y las atrocidades y los abusos infligidos por los grupos terroristas son terribles. En ese sentido, nuestras esperanzas están puestas en la iniciativa de los países del Grupo de los Cinco del Sahel encaminadas a crear una fuerza conjunta para luchar contra el terrorismo y la delincuencia organizada. Será esencial seguir coordinando los esfuerzos para combatir el extremismo en la región sahelosahariana. Creemos que es fundamental trabajar para contrarrestar de manera eficaz la propagación de la ideología extremista, encontrar soluciones prácticas a los problemas sociales y económicos de los países de la región y fortalecer sus instituciones estatales. La Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel tiene un papel clave que desempeñar en la solución de esos problemas.

Creemos firmemente en la función positiva que desempeñaría la mujer si participara en los diversos aspectos de la resolución de los conflictos armados y la restauración después de los conflictos. En nuestra opinión, la participación directa de las mujeres en la prevención

de los conflictos armados y en la reconstrucción después de los conflictos es un requisito importante para poner fin a la violencia contra ellas. Los debates anuales del Consejo de Seguridad sobre las mujeres y la paz y la seguridad nos permiten hacer un balance de los progresos realizados en cuanto a la mejora de la protección de las mujeres en los conflictos armados y la garantía de su participación plena y efectiva en los esfuerzos para prevenir y resolver dichas situaciones. Sin embargo, cuando se trata de situaciones concretas, es importante tener en cuenta sus características específicas.

Consideramos que son los Gobiernos nacionales los que deben desempeñar el papel principal en cuanto a la protección de la mujer en todas las etapas de un conflicto armado, mientras que las medidas adoptadas por los órganos de las Naciones Unidas y la sociedad civil deberían estar destinadas a apoyar y complementar los esfuerzos de los Estados. En particular, el Consejo de Seguridad puede hacer el uso más eficaz de sus herramientas y recursos en las cuestiones directamente relacionadas con el establecimiento y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En lo que respecta a cuestiones tan importantes como garantizar la igualdad de género y ampliar los derechos de la mujer y su potencial, las entidades especializadas de las Naciones Unidas y los mecanismos prosiguen su labor exitosa y sistemática, a la cual Rusia está dispuesta a seguir prestando asistencia en todas las formas posibles.

Sra. Haley (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera darles las gracias a usted y a nuestras ponentes.

A lo largo de mis años de servicio público he alentado a las mujeres a utilizar el poder de su voz. Recibí inspiración de mi madre, quien estudió en la facultad de derecho y le ofrecieron un cargo de jueza en la India, pero no pudo aceptarlo debido a las dificultades que enfrentaban las mujeres en esas esferas en esa época. Me siento inspirada por mi hija, quien está heredando un mundo en el que las oportunidades para que las mujeres puedan utilizar el poder de su voz para promover la justicia, la prosperidad, la paz y la seguridad nunca han sido mayores. Aquí, en las Naciones Unidas, hemos combinado esa pasión por potenciar las voces de las mujeres con la creencia de que las cuestiones relacionadas con los derechos humanos, incluidas las relacionadas con los derechos de las mujeres y las niñas, son un elemento crucial para la paz y la seguridad. Cuando las voces de las mujeres son silenciadas, ya sea mediante la violencia o la falta de derechos políticos o de educación, comunidades enteras sufren, y ese sufrimiento lleva al conflicto.

En la región del Sahel, el Consejo de Seguridad ha señalado en numerosas ocasiones que la única solución para un conflicto generalizado es un enfoque amplio. Y ello implica el empoderamiento de la mujer tanto en la política como en la economía. El International Peace Institute ha llegado a la conclusión de que cuando las mujeres participan en la negociación y la aplicación de los acuerdos de paz, los acuerdos tienen más probabilidades de durar. Cuando las mujeres participan en el establecimiento de la paz, amplían el alcance de los acuerdos a fin de incluir prioridades sociales, como los niños y las familias. Los Estados Unidos apoyan el aumento de la participación de la mujer en las actividades de mantenimiento de la paz. Sin embargo, la comprensión de los vínculos entre los derechos fundamentales de la mujer y la paz y la seguridad internacionales significa comprender que el empoderamiento de la mujer, para empezar, reduce la necesidad de personal de mantenimiento de la paz. Cuando las mujeres participan en todas las actividades sociales, políticas y económicas, la economía local y nacional prospera. Cuando los derechos de las mujeres y de los niños están protegidos, la vida mejora. Los índices de salud, bienestar y educación mejoran, y todas esas cuestiones confluyen para proteger y reforzar la paz y la seguridad.

Los Estados Unidos están firmemente decididos a empoderar a las mujeres en las comunidades en desarrollo desde la base. Trabajamos para garantizar que nuestra asistencia vaya directamente a los tipos de mujer que conozco en mis viajes al extranjero, como las madres que tienen dificultades para alimentar a sus familias, educar a sus hijos y crear un futuro para sus familias y comunidades; las mujeres que superan obstáculos en la búsqueda de la igualdad en la representación política; y las mujeres empresarias, pioneras, encargadas de fijar objetivos y otras mujeres extraordinarias que están cambiando la faz de la sociedad.

En toda África, los Estados Unidos contribuyen a fomentar la capacidad de la Unión Africana y de otras organizaciones regionales para apoyar la participación política de las mujeres. Tenemos el honor de trabajar con el Enviado Especial Diop sobre el marco continental de resultados para la vigilancia y la presentación de informes sobre la aplicación del programa sobre las mujeres, la paz y la seguridad en África. En el Sahel, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) está trabajando para crear vínculos más sólidos entre los programas que financia en pro de la seguridad alimentaria, la salud, la pequeña empresa y el desarrollo comunitario. Ivanka Trump

trabaja para dar a un mayor número de mujeres en los mercados emergentes acceso a la financiación y al capital. Como nos recordó, las mujeres son las prestatarias más seguras del mundo, con una tasa de devolución de los micropréstamos del 97%. Además, las mujeres propietarias de empresas crean un efecto multiplicador en las comunidades. Es más probable que contraten a otras mujeres y reinviertan en sus familias y comunidades. En el Níger, la USAID está involucrando a las mujeres en diálogos comunitarios y en la adopción de decisiones a nivel local a fin de prevenir el extremismo violento en las comunidades vulnerables. Los niños traumatizados y sin educación son los principales objetivos de la radicalización, y nadie lo entiende mejor que sus madres. El denominador común de esas iniciativas es que cuando congregamos a las mujeres con poder y recursos, desarrollamos una prosperidad más profunda y más sostenible. Y esa estabilidad y prosperidad protegen los derechos humanos y promueven la seguridad.

Recientemente pasé tiempo con una mujer que entiende mejor que la mayoría las consecuencias de la falta de protección de los derechos de la mujer. La Embajadora regional de la mujer de las Naciones Unidas para África, Sra. Jaha Dukureh, es una fuente de inspiración ya que habla por su experiencia personal. Cuando tenía una semana de edad fue víctima de la mutilación genital femenina. Cuando tenía 15 años, fue obligada a contraer matrimonio infantil. Sin embargo, logró escapar de todo ello. Lo superó contra todo pronóstico, recibió educación y se convirtió en defensora de las niñas y las mujeres más vulnerables del mundo. La Embajadora Dukureh ha encontrado el poder de su voz. Ella debe inspirarnos a todos nosotros a seguir su ejemplo y hacer más que limitarnos a hablar de los derechos de la mujer, tratando de llegar a las niñas y las mujeres y a escuchar sus voces. La protección de sus derechos genera verdaderamente oportunidades que benefician la causa de la paz y la seguridad internacionales.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): La República de Guinea Ecuatorial quiere, ante todo, expresar su condena por los recientes y deplorables ataques terroristas perpetrados contra la sociedad civil y las fuerzas de defensa y de seguridad de la región del Sahel y las fuerzas internacionales en Malí, incluidas la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y la Operación Barján. Nuestras oraciones están con las víctimas de estos ataques, sus familias y comunidades, a quienes ofrecemos nuestras más sentidas condolencias. También deseamos la pronta recuperación a todos los heridos.

La República de Guinea Ecuatorial sigue encomiando a la Presidencia de Suecia por el liderazgo y la elección de los temas para debatir durante su Presidencia. Ayer, bajo la Presidencia de Su Excelencia el Primer Ministro de Suecia, Sr. Stefan Löfven, tuvimos el debate abierto sobre el importantísimo tema los niños y los conflictos armados, con la aprobación de la resolución 2427 (2018) por unanimidad de los miembros de este Consejo. Hoy, bajo la Presidencia de Su Excelencia la Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia, Sra. Margot Wallström, estamos participando en la reunión de información sobre un tema de igual importancia, cual es paz y seguridad en África, en concreto las mujeres y la paz y la seguridad en el Sahel y la cuenca del lago Chad. Agradecemos las exposiciones de la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y de la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, que nos han ofrecido un panorama esclarecedor ilustrativo sobre este tema.

La insurgencia de Boko Haram continúa activa en su noveno año y actualmente afecta sobre todo a la región de Diffa, en el Níger, y la región del lago Chad. La población de esas regiones continúa sintiendo los devastadores efectos de los ataques terroristas, que han sacado a millones de personas de sus hogares y las han hecho dependientes de los servicios de auxilio humanitario. Más de 2 millones de personas en la región siguen desplazadas. Algunas viven en áreas congestionadas, sin acceso a servicios básicos como la alimentación, el agua y el refugio; otras se han establecido en comunidades de acogida y se encuentran en situación de extrema precariedad.

El impacto de esta crisis ha afectado con particular intensidad a las mujeres y niñas. En efecto, las mujeres y niñas han sido utilizadas como terroristas suicidas, han sido sometidas a matrimonios forzosos y, después de ser liberadas o de escapar de las garras de los terroristas Boko Haram, se han enfrentado a menudo a la estigmatización. Un estudio realizado en agosto de 2017 por el Combating Terrorism Center en West Point y la Universidad de Yale, en los Estados Unidos, encontró que, de los 434 ataques suicidas de Boko Haram entre 2011 y 2017, un 56% fueron realizados por mujeres jóvenes y niñas, incluidos dos tercios de los ataques suicidas en 2017.

Ante esta angustiosa situación, la República de Guinea Ecuatorial sigue condenando el terrorismo de la manera más decisiva, a la vez que apela a la comunidad internacional a apoyar a los Gobiernos de la región para que se lleven a cabo inversiones y se fortalezcan los mecanismos necesarios a fin de que se promueva la reconciliación, garantice el rendimiento de cuentas

y acreciente la lucha antiterrorista, así como para que se tomen iniciativas encaminadas a prevenir el extremismo violento integrando las dimensiones de derechos humanos y de género.

En lo que respecta al Sahel, región en la que los ataques terroristas tienen igualmente un impacto muy perjudicial en las mujeres y niñas, la República de Guinea Ecuatorial elogia a la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, que organizó una conferencia de alto nivel sobre la mujer, la violencia y el terrorismo en África Occidental y el Sahel, en asociación con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), la Unión del Río Mano, la Oficina de las Naciones Unidas de Lucha contra el Terrorismo, ONU-Mujeres y el Grupo de Trabajo sobre la Mujer, la Juventud, la Paz y la Seguridad en África Occidental y el Sahel.

Albergamos la esperanza de que los resultados de dicha conferencia contribuyan a aumentar la participación de las mujeres en todas las iniciativas sociales, políticas y económicas destinadas a luchar contra el extremismo violento y prevenirlo, así como a combatir el terrorismo. En línea con los esfuerzos para hacer frente a esta situación, Guinea Ecuatorial aplaude el reciente reclutamiento de la persona a cargo de asesorar a la fuerza conjunta del G-5 del Sahel en las cuestiones de igualdad de género.

Por otra parte, valoramos los esfuerzos conjuntos de la Unión Africana y las Naciones Unidas, manifestados en la reciente visita de alto nivel a Sudán del Sur, el Níger y el Chad, que han realizado recientemente las expositoras aquí presentes, en compañía de la Directora Ejecutiva de ONU-Mujeres, Sra. Phumzile Mlambo-Ngcuka; la Asesora Especial del Secretario General para África, Sra. Bience Philomena Gawanas; y la Directora Ejecutiva del Fondo de Población de las Naciones Unidas, Sra. Natalia Kanem. Animamos a que se repitan este tipo de misiones, dada su importancia y dado el impacto que pueden tener en el terreno.

En ese mismo sentido, la República de Guinea Ecuatorial celebra y encomia los esfuerzos de las Naciones Unidas y de la Unión Europea para mejorar la implementación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, incluido el reciente desarrollo de un plan de apoyo para la Estrategia de desencadenar inversiones en la región. Auguramos éxitos para que tales esfuerzos contribuyan no solo a empoderar a las mujeres y a los jóvenes, sino también a la cooperación fronteriza en la prevención de conflictos y la paz sostenible, inclusive al crecimiento económico, y a la acción climática y la energía renovable.

Felicitamos a la Vicesecretaria General y la animamos a que siga preservando el entusiasmo con el que está liderando los trabajos de esta Estrategia Integrada de las Naciones Unidas.

Finalmente, y para terminar, la República de Guinea Ecuatorial destaca aquí las labores positivas de la Unión Africana y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad en apoyo a los procesos de lucha contra el terrorismo y la estabilización de la situación en la región, a la vez que manifiesta su resuelto apoyo a los Gobiernos de los países afectados en su lucha contra la insurgencia, y los felicita por los logros y avances que se van registrando y los anima a continuar y aumentar estos esfuerzos hasta el logro de una estabilidad en esta región.

Sr. Yao Shaojun (China) (*habla en chino*): Sra. Presidenta: China celebra el hecho de que haya venido a Nueva York para presidir nuestra sesión. China desea dar las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y a la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, por sus exposiciones informativas.

China acoge con beneplácito la visita conjunta de las Naciones Unidas, la Unión Africana y la Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia, Sra. Margot Wallström, a dos países de la región del Sahel, a saber, el Chad y el Níger. La región del Sahel se enfrenta a múltiples desafíos en los ámbitos político, de seguridad y de desarrollo, entre otros. El hecho de que se siga propagando el terrorismo, la creciente gravedad de la delincuencia organizada transfronteriza, la pobreza y el subdesarrollo, así como la grave situación humanitaria, han tenido un efecto negativo en la paz y la seguridad de la región.

La Vicesecretaria General Mohammed se ha hecho cargo de las actividades relacionadas con la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y ha encabezado una misión a los países pertinentes de la región. Esto ha demostrado el énfasis y el compromiso de las Naciones Unidas con respecto a la paz y el desarrollo en la región.

Quisiera formular las siguientes observaciones sobre la paz y la seguridad en la región del Sahel.

En primer lugar, es importante resolver cuestiones regionales candentes por medios políticos. La comunidad internacional debería, sobre la base del respeto de la soberanía de los países interesados, apoyar activamente el proceso de paz y reconciliación de los países de la región

a fin de mitigar y, en última instancia, resolver las cuestiones candentes. China apoya a las partes pertinentes en Malí para acelerar la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí y la celebración sin tropiezos de elecciones generales. Debemos apoyar a los países afectados en materia de reconciliación nacional en función de sus necesidades y ayudar a las mujeres de la región a ampliar su participación en los procesos políticos y la consolidación de la paz. Las soluciones políticas deben basarse en las opiniones de las mujeres y el público en general, teniendo en cuenta sus intereses y preocupaciones. Al mismo tiempo, se debe prestar atención a los efectos indirectos de otras cuestiones como la crisis de Libia, y evitar que factores externos afecten a la región.

En segundo lugar, se debe fortalecer la cooperación regional en la lucha contra el terrorismo. En la región del Sahel se han producido frecuentes atentados terroristas contra la población civil, las fuerzas armadas y las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, que han ocasionado numerosas bajas. La comunidad internacional debe apoyar a los países de la región a afrontar de manera independiente la amenaza del terrorismo y ayudarlos a fortalecer la cooperación en materia de seguridad, creación de capacidad y cooperación antiterrorista. Las Naciones Unidas y la comunidad internacional, sobre la base del respeto de la soberanía y la voluntad de los países interesados, deben ofrecer tecnología, capacitación, equipos, logística y apoyo financiero específicos a los países de la región.

En tercer lugar, los organismos competentes del sistema de las Naciones Unidas deben aplicar activamente la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y generar sinergias. La Estrategia lleva aplicándose cinco años. La Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, y su Representante Especial, el Sr. Mohammed Ibn Chambas, han invertido grandes esfuerzos en la aplicación de la Estrategia. China acoge con beneplácito la puesta en marcha del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para la aplicación de la Estrategia y espera que las Naciones Unidas mejoren su coordinación con los países de la región del Sahel correspondientes a la hora de aplicar los planes y prestar asistencia específica a esos países.

En cuarto lugar, es importante cooperar con los mecanismos regionales y subregionales. China agradece el papel positivo desempeñado por el Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y las organizaciones y los países africanos pertinentes para solucionar los problemas del Sahel. La comunidad internacional debe fortalecer la comunicación y la coordinación con los países y mecanismos pertinentes de la región para que las estrategias regionales específicas de cada país y la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel puedan armonizarse a nivel orgánico.

La Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel es una importante iniciativa emprendida por los países de la región para responder a los desafíos de seguridad. En las resoluciones 2359 (2017) y 2391 (2017), aprobadas por unanimidad en el Consejo, se acoge con beneplácito el despliegue de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y se encomienda a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) el mandato de prestar apoyo a la Fuerza Conjunta. La comunidad internacional debe respetar plenamente el liderazgo de África y permitir que resuelva las cuestiones africanas de forma independiente. Debemos apoyar los esfuerzos de los países y las organizaciones regionales por salvaguardar la paz y la seguridad de la región del Sahel, en particular, proporcionando asistencia sustantiva a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel para responder a sus necesidades de financiación.

En quinto lugar, se debe prestar asistencia a los países de la región para aplicar la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y deben crearse las condiciones propicias para lograr la paz y la estabilidad en la región. La paz sostenible no será posible sin un desarrollo sostenible. Por consiguiente, los países de la región deben tener capacidad suficiente para reducir la pobreza de su población, crear empleo, proteger mejor a las mujeres y los niños, combatir la trata de personas y otros delitos organizados transfronterizos, aumentar el nivel de desarrollo económico y social y abordar las causas profundas de los conflictos.

China apoya las iniciativas de los países africanos y las organizaciones regionales y subregionales para mantener la paz y la seguridad en África. Hemos apoyado proyectos de lucha contra el terrorismo por conducto del Fondo para la Paz y el Desarrollo de China y las Naciones Unidas y hemos ayudado a los países africanos a fomentar su capacidad para mantener la paz. China también aporta numerosos contingentes a la MINUSMA. China está dispuesta a seguir trabajando con los miembros del Consejo y de la comunidad internacional y a contribuir a la consecución de la paz y la estabilidad y el desarrollo común en la región del Sahel.

Sra. Guadey (Etiopía) (*habla en inglés*): Sra. Ministra: Ante todo, quisiera sumarme a los oradores que

han felicitado a Suecia por la organización de la sesión informativa de hoy. También agradecemos el liderazgo de Suecia en relación con la cuestión de la mujer y la paz y la seguridad en su calidad de Presidente del Grupo Oficioso de Expertos del Consejo, y nos complace mucho verla a usted presidiendo esta importante sesión. Quisiera agradecer a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y a la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, sus exposiciones informativas sobre la misión conjunta de alto nivel de la Unión Africana y las Naciones Unidas a Sudán del Sur, el Chad y el Níger.

Desde la aprobación de la resolución 1325 (2000) sobre las mujeres y la paz y la seguridad, se han obtenido avances positivos a lo largo de los años en la promoción de este gran programa trascendental, en particular para garantizar la participación y representación de las mujeres en los procesos políticos. Esto es especialmente cierto en el caso de África, donde varios países del continente han adoptado medidas concretas para elaborar sus propios planes de acción nacionales. Sin embargo, a pesar de todo, las mujeres y las niñas siguen siendo las principales víctimas de las devastadoras y deshumanizantes consecuencias de los conflictos en África y de la situación en la región del Sahel, en particular en los tres países visitados recientemente por la misión de alto nivel, que comparten experiencias más o menos parecidas.

Las mujeres siguen siendo víctimas de la violencia sexual y de otras formas de abuso y están insuficientemente representadas en los procesos de paz. Como se indica en la nota conceptual para la sesión informativa de hoy, la situación de la paz y la seguridad en la región del Sahel se sigue viendo exacerbada por el cambio climático, los conflictos inducidos y los desplazamientos. A ese respecto, encomiamos el bienvenido liderazgo de la Vicesecretaria General de los esfuerzos encaminados a encontrar una solución integral a esos problemas.

Como seguimiento de la reciente misión conjunta de alto nivel a los tres países, debemos continuar dando máxima importancia a abordar las causas profundas de los conflictos en la región del Sahel para hacer frente a los desafíos que presenta la protección de las mujeres. Así pues, es fundamental luchar contra el terrorismo y el extremismo violento y hacer frente de forma integral a los efectos del cambio climático en coordinación con los agentes pertinentes. Ese enfoque nos permitiría trazar el camino hacia un marco reforzado para la protección de las mujeres en situaciones de conflicto y una mayor participación efectiva de las mujeres en la prevención de los conflictos, la mediación y la reconstrucción después de los conflictos a todos los niveles. A ese respecto, acogemos con satisfacción el nuevo Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel anunciado en Nuakchot, que esperamos contribuya a la consecución de este objetivo. Debe mantenerse el impulso generado por el Proceso de Nuakchot, la creación y autorización del despliegue de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel y la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, a fin lograr avances concretos, entre otras cosas, para mejorar las vidas de las personas que integran los sectores más vulnerables de la sociedad, en particular las mujeres y los niños.

Como demuestra la misión conjunta, la cooperación entre la Unión Africana y las Naciones Unidas nos permitiría incluir un enfoque regional en el debate más amplio sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que también proporciona una base muy sólida para la cooperación entre ambas organizaciones con objeto de facilitar una mejor aplicación y mayores progresos en el programa para África. Entre otras cosas, esa colaboración podría centrarse en garantizar la participación activa de las mujeres y los grupos de mujeres en los procesos de paz y las actividades de prevención y solución de conflictos y consolidación de la paz, así como en la promoción y protección de los derechos humanos de las mujeres en las situaciones de conflicto y posteriores a los conflictos.

Se podría estudiar más a fondo la posibilidad de realizar misiones conjuntas similares a otras partes de África afectadas por un conflicto y que figuran en el programa del Consejo. También podrían explorarse mecanismos para utilizar los buenos oficios de la Enviada Especial de la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad con el objetivo de promover la agenda de las mujeres y la paz y la seguridad a nivel del continente africano.

Recientemente, el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana decidió adoptar un Marco Continental de los Resultados para la Supervisión y la Presentación de Informes sobre la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad en África. Creemos que ese marco continental de resultados podría ser uno de los ámbitos en los que se podría ampliar la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana a fin de seguir promoviendo la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad en África.

Permítaseme concluir haciendo hincapié en la necesidad de seguir estableciendo alianzas con diversas partes interesadas, entre ellas las organizaciones regionales y subregionales, los Estados interesados, los organismos

de desarrollo, las organizaciones de la sociedad civil, las expertas en cuestiones relativas a la mujer y los grupos de mujeres y los asociados para la paz y la seguridad dentro de la agenda relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. Etiopía sigue firmemente comprometida a apoyar esos esfuerzos y a trabajar con todos los presentes en la promoción de la causa de la mujer.

Sra. Cordova Soría (Estado Plurinacional de Bolivia): Sra. Presidenta: Saludamos su presencia en el Salón el día de hoy y damos las gracias a la Presidencia de Suecia por organizar esta oportuna sesión sobre paz y seguridad en África con un enfoque en la agenda relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. Asimismo, agradecemos a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y a la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, por el informe presentado y por el compromiso con la visibilidad de esta temática.

Bolivia reitera la vital importancia de fomentar la cooperación de las Naciones Unidas con las organizaciones regionales y subregionales para la implementación y el seguimiento de la agenda relativa a las mujeres y la paz y la seguridad. En este entendido, encomiamos la misión de alto nivel encabezada por la Vicesecretaria General junto a la Unión Africana a la región del Sahel, la cuenca del lago Chad y Sudán del Sur. La alentamos a continuar con dichas prácticas ya que realzan la importancia de la participación de la mujer en los procesos de paz, seguridad y desarrollo y la lucha contra la violencia sexual en los conflictos.

Desde la aprobación de la resolución 1325 (2000), hace ya 18 años, el Consejo de Seguridad reconoce el vínculo fundamental que existe entre el respeto a la igualdad de género y la paz y la seguridad internacionales. Desde entonces, las Naciones Unidas han dirigido grandes esfuerzos y han conseguido importantes avances para la implementación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, a fin de integrar de manera efectiva la perspectiva de género en los procesos de paz y garantizar la participación de las mujeres en los mismos. Sin embargo, y a pesar de todos estos esfuerzos, la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad sigue presentando desafíos que requieren del trabajo conjunto de los Estados, las organizaciones regionales, las agencias de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto.

Respecto al Sahel, las consecuencias del intervencionismo y de las políticas de cambio de régimen que se llevaron a cabo en Libia en 2011 tuvieron como efecto directo la desestabilización de la región, trayendo consigo resultados lamentables que se viven hasta el día de hoy, como lo son la creciente inestabilidad e inseguridad debido a la presencia de grupos terroristas y grupos armados violentos y la delincuencia transnacional, que afectan a la población en general, pero de sobremanera a mujeres y niñas, quienes son víctimas de la violencia sexual. No hace falta recordar que los grupos terroristas utilizan la violencia sexual como arma de guerra, pero también como fuente de financiación y medio de reclutamiento.

Reconocemos el incremento de la participación de la mujer en el sector de la seguridad y los organismos nacionales que luchan contra el terrorismo. Sin embargo, la consolidación de un enfoque integral y sensible al género que involucre a todos y cada uno de los actores aún se ve distante. Consideramos vital impulsar la implementación del Plan de Apoyo de las Naciones Unidas para el Sahel 2018-2022 y de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel e implementar sus prioridades, que incluyen la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en el mejoramiento de la seguridad, la gobernanza y la resiliencia en el Sahel.

Por otro lado, en la cuenca del lago Chad, las prácticas que han adoptado Boko Haram y Dáesh —como los secuestros, los matrimonios forzados, las violaciones, la prostitución y el uso de niñas como bombas humanas— son actos que no pueden continuar y no deben quedar en la impunidad. Como indica la resolución 2349 (2017), es necesario aplicar un enfoque holístico para combatir a estos grupos terroristas. En este sentido, saludamos los esfuerzos de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional en la lucha contra Boko Haram, en especial los esfuerzos de los países de la región en la creación de planes de acción nacionales sobre la mujer y la paz y la seguridad. Es necesario apoyar este tipo de iniciativas, fomentar la cooperación entre los países que componen la Fuerza Especial y evitar la intromisión en asuntos internos que pueda desestabilizar la región.

Asimismo, debemos expresar nuestra preocupación por los reportes del uso de la violencia sexual como arma de guerra por las fuerzas o los grupos armados en Sudán del Sur. Consideramos que, para visibilizar las necesidades de las mujeres y niñas, es vital su participación en el proceso de paz. El papel que juega la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) como mediadora durante la realización del Foro de Revitalización ayuda a garantizar un proceso inclusivo que permite la participación de la mujer a través de organizaciones de la sociedad civil. Encomiamos los esfuerzos de la IGAD y llamamos al Consejo a seguir apoyando el proceso de diálogo en curso.

En ese mismo sentido, debemos intensificar nuestros esfuerzos garantizando a la mujer un lugar relevante en los procesos de prevención, negociación, mediación y consolidación de la paz. La creación de sociedades que promueven la equidad de género hace inclusivos los procesos de paz y conduce a una paz sostenible. Mientras la mujer no sea un actor principal en los procesos de adopción de decisiones en la resolución de conflictos, no alcanzaremos una paz verdadera.

Debemos luchar contra la impunidad. La violencia sexual en los conflictos constituye un crimen de guerra. Debemos utilizar los mecanismos que tenemos a nuestra disposición para llevar a los culpables ante la justicia. Apoyar a las autoridades nacionales, tanto en la lucha contra la violencia sexual como en el desarrollo de capacidades para el enjuiciamiento de los autores; garantizar el acceso a los servicios básicos, la salud y la educación; velar por el empoderamiento económico, necesario en la reconstrucción posconflicto; fomentar la independencia económica de la mujer: todo ello permitiría que se eliminaran las desigualdades existentes y haría posible el desarrollo sostenible.

Para finalizar, está claro que nuestra Organización cuenta con un sistema importante dirigido a cumplir los objetivos mundiales sobre la equidad de género y la implementación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad. Debemos seguir impulsando las resoluciones aprobadas por este Consejo sobre este tema con la colaboración de las oficinas que tenemos a disposición. En este entendido, encomiamos el trabajo de la Oficina del Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos, al Equipo de Expertos sobre el Estado de Derecho y la Violencia Sexual en los Conflictos, al Grupo Oficioso de Expertos sobre las Mujeres y la Paz y la Seguridad y, por supuesto, a ONU-Mujeres, que realizan un gran trabajo en promover el papel de la mujer en la búsqueda de la paz.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Ante todo, quisiera darle las gracias a usted, Sra. Presidenta, por haber organizado esta sesión pública del Consejo de Seguridad sobre la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad en el Sahel, que constituye una auténtica prioridad para nosotros. Su presencia, Sra. Ministra, es prueba de ello. Es un placer y privilegio verla aquí una vez más entre nosotros para presidir esta importante sesión. También quisiera dar sinceramente las gracias a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y la Enviada Especial de la Unión Africana para las Mujeres, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, por sus esclarecedoras exposiciones informativas. La presencia de la Vicesecretaria General, tras una importante misión, también demuestra la importancia especial de la sesión de hoy.

Teniendo en cuenta el compromiso de las autoridades de Francia y Alemania de promover la paz, la seguridad y el desarrollo en el Sahel y de consolidar el programa relativo a las mujeres y la paz y la seguridad, tengo el honor de formular esta declaración en nombre de Francia y Alemania. Quisiera dar la bienvenida a mi colega y amigo Christoph Heusgen, que está hoy aquí con nosotros.

Acogemos con beneplácito la reciente visita conjunta de la Vicesecretaria General y la Enviada Especial de la Unión Africana a la que usted, Sra. Presidenta, se sumó. Esa visita es un ejemplo concreto de la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad, que nos permite examinar hoy de manera muy oportuna la situación de las mujeres en la región del Sahel. También acogemos con beneplácito la presencia en la delegación de la Representante Especial del Secretario General sobre la Violencia Sexual en los Conflictos, Sra. Pramila Patten, y varios representantes de las Naciones Unidas para la igualdad entre los géneros. En ese contexto, deseamos transmitir tres mensajes principales.

Nuestro primer mensaje se basa en nuestra convicción de que solo una acción que combine la política, la seguridad, el desarrollo y los derechos de las mujeres puede promover una estabilización duradera en el Sahel. Esa es la brújula común que guía los esfuerzos de Francia y Alemania, que están firmemente comprometidas con la paz y la seguridad en el Sahel.

En primer lugar, Francia es políticamente activa a través del papel que desempeña como mediadora internacional para apoyar la aplicación del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación en Malí. Francia también contribuye a la seguridad mediante el despliegue de la Operación Barkhane y el apoyo prestado a la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G-5 del Sahel), que incluye el reciente nombramiento de un experto en cuestiones de género en la secretaría del G-5 del Sahel en Nuakchot. Esa designación será decisiva para fortalecer la protección de las mujeres por la Fuerza Conjunta del G-5 del Sahel. Alemania también está firmemente comprometida con respecto a Malí y el Sahel, en particular a través de su importante contribución a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y la asistencia para el desarrollo y asistencia humanitaria que aporta.

Ese compromiso con la paz y la seguridad en el Sahel es esencial para luchar eficazmente contra la violencia a la que con demasiada frecuencia están expuestas

las mujeres en la región. Como señalan los agentes de las Naciones Unidas sobre el terreno en Malí, las mujeres son un blanco cada vez más frecuente de los grupos que cometen actos terroristas y promueven el extremismo violento. En la región de la cuenca del lago Chad, en particular en el Chad y el Níger, también vemos que Boko Haram sigue representando una grave amenaza para la población, especialmente las mujeres y las niñas. Por último, condenamos enérgicamente el uso sistemático de la violencia sexual como arma de guerra en Sudán del Sur, que es absolutamente inaceptable. En ese sentido, damos las gracias a la Representante Especial Pramila Patten por todos sus esfuerzos para mejorar la situación. Es esencial que los compromisos contraídos en los comunicados se apliquen efectivamente. Esos esfuerzos deberían permitir luchar eficazmente contra la impunidad, en particular en el seno de las fuerzas armadas y la policía; establecer unidades capacitadas para proteger a las mujeres; y permitir que las personas que sobreviven a esos abusos den su testimonio a fin de combatir mejor la estigmatización de las víctimas de la violencia sexual.

Nuestro segundo mensaje guarda relación con el hecho de que nuestra misión común es actuar de consuno a fin de lograr el desarrollo sostenible en el Sahel y entre sus poblaciones más vulnerables, especialmente las mujeres, lo que, por supuesto, incluye la lucha contra el cambio climático. La Alianza para el Sahel, que Francia y Alemania pusieron en marcha hace casi un año, el 13 de julio de 2017, en colaboración con los principales donantes y los países de la región, tiene por objeto promover una asistencia más rápida, más coordinada y mejor orientada a fines concretos para todos los grupos desfavorecidos, especialmente las mujeres. La Alianza forma parte del marco más general establecido por la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel a fin de coordinar los esfuerzos para el desarrollo del Sahel. Quiero aprovechar la presencia de la Vicesecretaria General para recalcar cuánto apoyamos y agradecemos su labor para promover la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Ese marco común debe guiar todos nuestros esfuerzos encaminados a aplicar medidas coordinadas y eficaces que den resultados tangibles para la población del Sahel, en particular las mujeres.

Nuestro tercer mensaje se refiere más concretamente a la participación de las mujeres en los procesos de paz regionales. Si bien se han realizado progresos en ese sentido, la participación de las mujeres en los procesos de paz sigue siendo insuficiente. Hacen falta lucidez para reconocerlo y la valentía para rectificar la situación. En Malí, por ejemplo, creemos que una solución duradera de la crisis depende de la implicación del conjunto de la sociedad maliense, en particular las mujeres, que deben participar no solo en el Gobierno, sino también en el Parlamento y en el plano local. Por ese motivo, Francia y Alemania hacen hincapié en la importancia de la participación de las organizaciones de mujeres de Malí en la aplicación del acuerdo de paz. Esa solicitud también fue formulada por el Consejo de Seguridad en su resolución 2423 (de 2018), que fue aprobada a fines de junio.

Para concluir, quisiera recordar que Francia y Alemania abogan por una promoción sistemática y a largo plazo de la capacidad de las mujeres, especialmente en África, para que se impliquen en los procesos de paz y, de manera más general, en los procesos políticos. Voy a ser claro: ese objetivo no es un elemento de tantos o un argumento para el debate, sino una prioridad fundamental de nuestra acción que está profundamente grabada en nuestro disco duro en aras de la paridad y la eficacia. Por ese motivo, nuestros dos países apoyan la iniciativa emprendida por la Unión Africana de establecer una Red de Mujeres Dirigentes Africanas, y alentamos a todos los Estados Miembros a que se sumen a esa iniciativa, por ejemplo, sumándose al Grupo de Amigos de la Red de Mujeres Dirigentes de África, copresidido por Ghana y Alemania. En ese mismo sentido, encomiamos el compromiso de la Organización Internacional de la Francofonía y sus esfuerzos encaminados a apoyar las iniciativas de las mujeres francófonas.

Sr. Djédjé (Côte d'Ivoire) (*habla en francés*): Sra. Ministra: Quisiera darle las gracias por su presencia entre nosotros en el día de hoy y por presidir esta sesión del Consejo de manera brillante. Mi delegación felicita a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y a la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, por la calidad de sus exposiciones informativas, que nos ilustran sobre las cuestiones relativas a las mujeres y la paz y la seguridad en África, en particular en la cuenca del lago Chad y el Sahel.

Acogemos con beneplácito la misión tripartita de las Naciones Unidas, la Unión Africana y Suecia encabezada por la Vicesecretaria General en el Sudán, el Chad y el Níger para evaluar el papel de las mujeres en la adopción de decisiones políticas y los procesos de paz con miras a promover su plena participación en los esfuerzos de desarrollo. Esa visita conjunta, que está en consonancia con la visita organizada hace un año a Nigeria y la República Democrática del Congo, pone de

manifiesto la validez de la asociación estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de paz y seguridad. Côte d'Ivoire sigue convencida de la necesidad de trabajar de forma colectiva para fortalecer esa asociación, y acoge con beneplácito la misión conjunta, cuyas lecciones permitirán al Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas fortalecer las estrategias y los mecanismos para maximizar los beneficios de la participación de las mujeres en los procesos de paz, seguridad y desarrollo sostenible.

Desde la aprobación de la resolución 1325 (2000), se han logrado avances significativos en el fortalecimiento del papel de las mujeres en la prevención y resolución de conflictos. Sin embargo, debemos reconocer que son muchos los obstáculos que siguen impidiendo la plena participación de las mujeres en los procesos de paz y de salida de las crisis, especialmente en África. En efecto, los nuevos problemas de seguridad, como el aumento del terrorismo, el extremismo violento, la radicalización y el cambio climático, están teniendo un efecto negativo en la capacidad de las mujeres para desempeñar plenamente su papel en el ámbito de la paz y la seguridad. La complejidad y el carácter multidimensional de las crisis a las que se enfrentan las regiones del Sahel y de la cuenca del lago Chad están dando lugar al uso sistemático de la violencia sexual como táctica de guerra, concretamente por parte de Boko Haram, y a las actividades delictivas y terroristas en esas regiones. Cabe lamentar profundamente el hecho de que los grupos terroristas utilicen también las mujeres como terroristas suicidas y escudos humanos.

En respuesta a esa situación preocupante, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 2349 (2017), que integra las tres dimensiones de la seguridad, el ámbito humanitario y el desarrollo a largo plazo, a fin de abordar las causas profundas de la crisis, que son la pobreza, el subdesarrollo, la desigualdad y la degradación ambiental. Nuestro Consejo también tiene la intención de contribuir a la lucha contra el agotamiento de los recursos naturales, la falta de empleo y de ingresos, así como las cuestiones de la gobernanza deficiente. Nuestro Consejo también tiene la intención de contribuir a la lucha contra el agotamiento de los recursos naturales, la falta de empleo e ingresos, así como las cuestiones relacionadas con la mala gobernanza. Mi delegación también acoge con beneplácito el lanzamiento por parte de las Naciones Unidas, el 30 de junio, de un plan de apoyo titulado "Sahel, tierra oportunidades", a fin de promover la paz perdurable y el crecimiento inclusivo en la región del Sahel, así como de empoderar a las mujeres y los jóvenes.

La estabilización de los países de esas regiones exige ciertamente el apoyo humano, técnico y financiero de la comunidad internacional, pero también requiere la participación plena de la población interesada, especialmente de las mujeres, que ya no deben considerarse víctimas, sino agentes de pleno derecho en el proceso de consolidación de la paz y recuperación después de los conflictos. Desde esa perspectiva, conviene recordar la pertinencia de la resolución 1325 (2000), en la que, al tiempo que se subraya la necesidad de que se adopten medidas especiales para proteger a las mujeres de la violencia sexual y de género, se destaca la importancia de su participación en todas las etapas del proceso de consolidación de la paz.

Al igual que la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, la Agenda 2063: el África que Queremos considera que la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer son objetivos prioritarios. Por ello, los objetivos de la misión conjunta se fortalecen y están llamados, entre otras cosas, a favorecer un enfoque más inclusivo respecto del papel de la mujer en los procesos de paz. Como se señala en el documento de referencia, esa misión conjunta representa una ocasión para evaluar los progresos y las oportunidades que se derivan de la aplicación de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que se basa, además de en el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, en la cooperación transfronteriza, la prevención de conflictos y el mantenimiento de la paz, el crecimiento económico inclusivo, así como la promoción de la energía renovable. Mi país aprovecha esta oportunidad para celebrar el liderazgo y los esfuerzos de la Vicesecretaria General y apoya sus esfuerzos para llevar a cabo esta misión delicada en un contexto de inestabilidad e inseguridad en el Sahel.

En el plano subregional, la cuestión de las mujeres y la paz y la seguridad está recibiendo la atención especial de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel (UNOWAS), que trabaja en estrecha colaboración con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO), en particular promoviendo la aplicación de la resolución 1325 (2000) y las resoluciones posteriores. En ese sentido, acogemos con beneplácito la celebración de la conferencia de alto nivel sobre el tema "La mujer, la violencia y el terrorismo en África Occidental y el Sahel: elaborar una respuesta regional e internacional", celebrada los días 10 y 11 de abril en Dakar. Esa conferencia fue organizada por la UNOWAS, en colaboración con la CEDEAO, el Grupo de los Cinco del Sahel, la Unión del Río Mano y los organismos del sistema de las Naciones Unidas

pertinentes. Ofreció a los participantes la oportunidad de recordar la necesidad de fortalecer la resiliencia de las comunidades, en particular de las mujeres, contra la propagación de las ideologías y las redes que promueven el extremismo violento y el terrorismo.

La coordinación de los esfuerzos entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, así como la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central, es determinante para afrontar los retos en la región de la cuenca del lago Chad y el Sahel. En esa perspectiva, es importante que los países de la región y la comunidad internacional velen por proteger a las mujeres, que muy a menudo siguen siendo las primeras víctimas de los conflictos. En ese espíritu, deben garantizar su participación en todos los esfuerzos de consolidación de la paz, en el entendimiento de que hoy se reconoce unánimemente que la participación de la mujer en los procesos de paz permite garantizar la sostenibilidad y la inclusividad.

En este sentido, mi país quisiera aprovechar esta oportunidad para acoger con agrado la creación de la Red de Mujeres Dirigentes Africanas en junio de 2017. El llamamiento a la acción de esa estructura tiene por objeto aumentar la contribución de las mujeres a la estabilización en el continente, con miras a lograr la Agenda 2063 para África y los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Con ese fin, cabe recordar que Côte d'Ivoire, que siempre ha contado el papel y el futuro de la mujer entre sus prioridades, ha sido el segundo país de África en lanzar, el 26 de enero, a través del Ministerio de la Mujer, la Protección del Niño y la Solidaridad, la Red de Mujeres Dirigentes Africanas.

El papel de la mujer en los procesos de paz debe alentarse y apoyarse, especialmente cuando se trata de mujeres que provienen de países afectados por crisis o se hallan en proceso de estabilización. Para apoyar a los países, la comunidad internacional debe seguir promoviendo una mejor participación de la mujer en la prevención de los conflictos. Además, debe apoyar el liderazgo de la mujer, en el marco de la correlación entre la paz, la seguridad y el desarrollo.

Sr. Alotaibi (Kuwait) (*habla en árabe*): Sra. Presidenta: Para comenzar, quisiéramos darle las gracias por participar en la importante sesión de hoy. También damos la bienvenida a la Vicesecretaria General Amina Mohammed y a la Enviada Especial de la Unión Africana para las Mujeres, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, y les damos las gracias por sus exposiciones informativas sumamente valiosas.

Hoy hemos escuchado exposiciones informativas sobre la visita conjunta realizada por las Naciones Unidas y la Unión Africana al Sahel, en particular el sur de la región —el Chad y el Níger— en la que usted, Sra. Presidenta, ha participado. Acogemos con agrado esa iniciativa.

Sin lugar a dudas, la región del Sahel afronta diversos desafíos, que plantean una amenaza a la paz y la seguridad, incluidas las cuestiones ambientales que llevan a tensiones y a inseguridad alimentaria, además de a problemas económicos, como el desempleo y otros retos relacionados con el terrorismo. Esos problemas tienen en su conjunto un efecto negativo para la población de esa región. Sin embargo, las mujeres y las niñas son particularmente vulnerables a ellos.

Encomiamos los esfuerzos que despliegan las Naciones Unidas para promover el papel de la mujer en la consecución de la paz y la seguridad en el Sahel, que es una de las prioridades del Secretario General, quien apuesta por lograr la igualdad de género en los diversos órganos de las Naciones Unidas. Acogemos con agrado el hecho de que las mujeres representan el 22% del contingente de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí. La participación de la mujer debe seguir potenciándose en todas las misiones de mantenimiento de la paz a todos los niveles: a nivel administrativo, en calidad de integrantes de las fuerzas de mantenimiento de la paz y a nivel de liderazgo.

El Estado de Kuwait condena con la mayor firmeza los ataques terroristas contra el Sahel, que tratan de socavar la estabilidad y la seguridad de sus pueblos. Condenamos, en particular, las actividades terroristas de Boko Haram y el grupo terrorista Dáesh y sus células terroristas, que siguen existiendo incluso después de su derrota. Apoyamos los esfuerzos de los Gobiernos nacionales que hacen frente a problemas económicos, como se estipula en la resolución 2349 (2017). Las mujeres y las niñas son el grupo más afectado por esas operaciones terroristas porque son vulnerables a los actos terroristas. Esos grupos terroristas y extremistas suelen reclutar a mujeres africanas y a sus hijos. Por ese motivo, debemos promover el papel de la mujer en la lucha contra el extremismo y el terrorismo a todos los niveles sociales, en particular a nivel regional e internacional.

Recordamos la resolución 2242 (2015), en la que se pide la integración de las mujeres y la paz y la seguridad al mismo tiempo que se impulsa el papel de la mujer en la lucha contra el tráfico de armas ligeras. Reiteramos

nuestro apoyo a los países de la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel a fin de que puedan satisfacer sus necesidades nacionales y hacer frente a los desafíos comunes que afronta la región del Sahel. Encomiamos la participación de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel para apoyar y elaborar planes nacionales relacionados con las cuestiones de la mujer y la paz y la seguridad.

Recordamos que la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel tiene el empoderamiento de la mujer como una de sus seis prioridades, y trata de promover el papel de la mujer en el logro de la paz en la región del Sahel. Esto puede hacerse mediante la participación efectiva de la mujer en las elecciones y otros procesos políticos, así como su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz. Las estrategias para combatir el terrorismo y el extremismo violento deberían elaborarse y aplicarse en consonancia con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular las resoluciones 1325 (2000), 1889 (2009) y 2242 (2015), junto con los mecanismos y planes de acción internacionales, regionales y nacionales pertinentes.

Encomiamos los esfuerzos y las iniciativas dirigidos a abordar las cuestiones relativas a la paz y la seguridad en el continente. Las soluciones africanas deberían estar relacionadas con los problemas africanos, sin dejar de mantener su titularidad nacional. Hacemos hincapié en que los países del continente africano deben estar libres de conflictos. La Unión Africana y sus órganos competentes, como su Consejo de Paz y Seguridad, son modelos para otras organizaciones regionales que se encargan de mantener la paz y la seguridad en los Estados del continente. Trabajan en pro del desarrollo y la prosperidad de la sociedad de los Estados miembros de la Unión Africana. Tomamos nota del importante papel desempeñado por la Unión Africana al dirigir ciertas operaciones de paz, que se han convertido en medios muy importantes para abordar los conflictos y las crisis de África. Consideramos que existe la oportunidad de reforzar el papel de la mujer africana y su contribución al logro de la paz sostenible, de conformidad con el plan de acción regional para aplicar la resolución 1325 (2000).

En este contexto, es apropiado mencionar la resolución 2320 (2016), en la que se subrayó que la alianza entre las Naciones Unidas y el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana debe basarse en consultas bilaterales y estrategias conjuntas, según sea necesario. Deben unirse mediante un proceso de consulta para adoptar decisiones conjuntas a partir de la distribución de la carga, el análisis conjunto, la transparencia y la rendición de cuentas, a fin de abordar los desafíos comunes de África en el ámbito de la seguridad.

Reiteramos la importancia de dar seguimiento a la aplicación de las resoluciones y las declaraciones del Consejo de Seguridad, en particular las relativas a África, la cooperación con la Unión Africana y las formas de garantizar una alianza eficaz.

Es evidente que tenemos un buen marco normativo para lograr la participación de la mujer en el logro de la paz y la seguridad en todo el mundo, sobre todo en África y el Sahel. Instamos a que se desplieguen esfuerzos ingentes para aplicar las resoluciones y los mecanismos pertinentes de las Naciones Unidas y la Unión Africana, y garantizar la participación de las mujeres y los jóvenes con todos los demás sectores de la sociedad para lograr la paz y la seguridad.

Para concluir, el Estado de Kuwait desea reiterar su apoyo a la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana en sus esfuerzos conjuntos por lograr la paz, la seguridad y la estabilidad en el continente africano y promover la paz y la seguridad en todo el mundo.

Sr. Radomski (Polonia) (*habla en inglés*): Deseo darle las gracias, Sra. Presidenta, por convocar y presidir esta sesión de hoy. Estamos profundamente honrados por su presencia entre nosotros.

Permítaseme sumarme a todos los demás miembros del Consejo para expresar mi agradecimiento a la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, y a la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, por sus detalladas exposiciones informativas.

A Polonia le preocupa la magnitud en que las mujeres, los hombres, las niñas y los niños se ven afectados por los desafíos interrelacionados que enfrenta la región del Sahel. Entre los factores que causan disturbios e insurgencias en la región figuran las crecientes tensiones entre los agricultores, la inseguridad alimentaria, el desempleo y, por supuesto, el terrorismo. Estos importantes problemas tienen consecuencias dramáticas que afectan a las mujeres y las niñas con particular intensidad y complican aún más la situación de seguridad regional. Las mujeres y las niñas no solo son víctimas de los ataques terroristas, sino que también son objeto de la radicalización por parte de los terroristas. Como hemos escuchado, casi dos terceras partes de los atentados suicidas de Boko Haram en 2017 fueron perpetrados por mujeres y niñas. Su desesperación demuestra que es importante proseguir los esfuerzos para brindar la

paz y la seguridad a la mujer en la región del Sahel. Al igual que todos los demás miembros del Consejo, también estamos consternados por la gran magnitud de la violencia sexual en la región.

Al reflexionar sobre los principales desafíos para garantizar la seguridad y las perspectivas de la mujer para participar en procesos de desarrollo sostenible, deseo recalcar la necesidad de aplicar la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel y su reciente reformulación para asegurar que responda a la países de la región y movilizar mayores recursos para la región.

La resolución 2349 (2017), de marzo de 2017, aprobada tras la visita del Consejo a la cuenca del lago Chad, es un paso importante en favor de la paz y la seguridad de la mujer en la región. Además, el llamamiento a la acción aprobado en la conferencia de alto nivel sobre la mujer, la violencia y el terrorismo en África Occidental y el Sahel, organizada en abril en Dakar, constituye un paso en la dirección correcta. Deberíamos seguir promoviéndolo.

Asimismo, tenemos la firme convicción de que el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en su conjunto deben promover el papel positivo de la mujer como agente de cambio en la transición de la estabilización a la consolidación de la paz y el desarrollo a largo plazo. Teniendo esto en cuenta, en los últimos 18 años, el Consejo de Seguridad, a través de sus numerosas resoluciones, ha creado un marco normativo sólido, y se han logrado avances satisfactorios en la aplicación. Lo que se necesita ahora es una aplicación más estratégica y coherente, seguida de evaluaciones periódicas. Sesiones como esta contribuyen a definir las disparidades entre el marco y la situación sobre el terreno.

Apoyamos plenamente las iniciativas destinadas a aumentar la participación de la mujer en las elecciones democráticas, la adopción de decisiones y los procesos de paz y desarrollo. A nuestro juicio, es fundamental incluir las consideraciones de género y la participación significativa de la mujer en las actividades de alerta temprana, la mediación y la solución de conflictos. También es importante integrar el lenguaje específico de género y los derechos humanos de la mujer en los acuerdos de paz. Asimismo, hay que velar por asignar a la mujer un papel más importante en la consolidación de la paz y la recuperación económica después de los conflictos.

Para concluir, quisiera reiterar que una mayor cooperación con la Unión Africana y la sociedad civil es fundamental para aumentar la participación de la mujer en los procesos de paz, seguridad y desarrollo sostenible en la región del Sahel y la cuenca del lago Chad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy la palabra al representante del Chad.

Sr. Moustapha (Chad) (*habla en francés*): Al Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Chad, Excmo. Embajador Cherif Mahamat Zene, habría deseado participar personalmente en esta importante reunión de alto nivel, pero no pudo realizar el viaje por motivos de tiempo. Me ha dado instrucciones para pronunciar, en nombre del Chad, la siguiente declaración ante el Consejo:

> "En primer lugar, quisiera felicitar a Suecia por haber asumido la Presidencia del Consejo durante el mes de julio, y expresarle mi agradecimiento por la organización de este importante debate público sobre un tema tan importante. Agradezco sinceramente el emotivo testimonio que ofreció la Sra. Wallström sobre la situación de la mujer en la región del lago Chad.
>
> También doy las gracias a la Vicesecretaria General por su exposición informativa y el fascinante panorama que presentó sobre los desafíos actuales que enfrenta el Chad. Damos las gracias además a la Enviada Especial de la Unión Africana sobre las Mujeres, la Paz y la Seguridad, Sra. Bineta Diop, y encomio su compromiso de ayudar al Chad a aplicar su plan de acción dimanante de la resolución 1325 (2000).
>
> El Chad fue una de las etapas de la misión conjunta de las Naciones Unidas, la Unión Africana y Suecia realizada durante la Presidencia sueca del Consejo de Seguridad, que fue dirigida por la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed. Quisiera dar las gracias a la Sra. Mohammed y, por su conducto, a toda la delegación y las Naciones Unidas por haber visitado mi país, incluida la ciudad de Bol, el lugar de la región del lago Chad más afectado por los ataques bárbaros de Boko Haram. La visita sobre el terreno a la región, donde se concentran refugiados y desplazados internos, en su mayoría mujeres y niños, permitió a la misión conjunta constatar de primera mano las consecuencias trágicas de los efectos combinados de los ataques terroristas y del cambio climático en la población vulnerable víctima de esos dos fenómenos.
>
> La situación en la región refleja la precariedad de las condiciones de vida de la población, especialmente las mujeres, expuesta a las consecuencias nefastas del cambio climático, al subdesarrollo y a los efectos del conflicto que afligen a

las regiones vecinas. Las crisis y los conflictos en las cercanías del Chad también han dado lugar a una ola de refugiados y desplazados internos, la mayoría de los cuales son mujeres y niños, cuyo número se estima que supera las 700.000 personas en el territorio del Chad. Esos refugiados y desplazados comparten con la población local los escasos recursos de los que depende para su supervivencia diaria. Al mismo tiempo, esa situación ejerce presión sobre las condiciones económicas y ambientales de la región de acogida.

En ese contexto tan complejo y frágil, las mujeres valientes, con espíritu de resiliencia y una gran determinación, se enfrentan diariamente a todos los obstáculos a fin de garantizar la supervivencia de sus familias. Consciente del papel y del lugar que corresponde a las mujeres en el proceso de desarrollo y en la gestión de crisis, el Gobierno del Chad ha emprendido importantes reformas para abordar la situación de las mujeres, a fin de eliminar para el año 2030 todas las desigualdades, la discriminación y la violencia por razón de género. El impulso dinámico de reforma del Gobierno encaja con los objetivos establecidos en la resolución 1325 (2000) y proporciona una base sólida para la elaboración en curso de un plan de acción para la plena aplicación de la resolución. Esperamos con gran interés la contribución de ONU-Mujeres a ese respecto.

En ese mismo sentido, además de las medidas concretas adoptadas en beneficio de las mujeres, entre las que se incluyen la concesión de microcréditos para promover actividades que generen ingresos, mejorando así el nivel de vida de las mujeres, el Gobierno se está centrando especialmente en la educación de las niñas y la alfabetización de los adultos, sin lo cual la sensibilización sobre esas reformas y sus efectos serán limitados.

Además, mediante una ley aprobada el 22 de mayo, el Gobierno del Chad ha establecido la paridad gradual entre hombres y mujeres en lo que respecta a cargos electivos y designados, con la aplicación inmediata de una proporción del 30% reservado a las mujeres. Del mismo modo, con arreglo a una ley aprobada en 2015, se prohíbe el matrimonio de chicas menores de 18 años, y en el código penal se impone ahora una pena de prisión de 5 a 10 años a cualquier persona que de alguna manera obligue a un menor a contraer matrimonio. Los dirigentes religiosos y las organizaciones de la sociedad civil aportaron sus contribuciones sobre esa cuestión y se los sensibilizó para que participen en la lucha contra el matrimonio precoz.

La cuestión del género es una faceta clave y una prioridad para nuestro Gobierno en la elaboración e implementación de las políticas de desarrollo. Los esfuerzos conjuntos con ese fin de las autoridades nacionales y los organismos de las Naciones Unidas son importantes. Sin embargo, el camino que queda por recorrer es largo y está lleno de obstáculos. Las dificultades económicas a las que se enfrenta el Chad limitan la capacidad de acción del Gobierno, que ya de por sí se ha visto significativamente limitada por nuestros compromisos militares en la lucha contra el terrorismo en la cuenca del lago Chad y el Sahel. Habida cuenta de la creciente amenaza terrorista, lamentablemente el Chad se ve obligado a dedicar sus escasos recursos a la seguridad del país y la subregión, en detrimento del desarrollo económico y social, porque no puede haber paz ni estabilidad, y mucho menos desarrollo, sin seguridad.

Por consiguiente, lanzamos un llamamiento a todos nuestros asociados para el desarrollo, incluidas las Naciones Unidas, a fin de que cambien de enfoque con respecto a esta asociación para que cambien de la asistencia humanitaria convencional a unos esfuerzos mancomunados centrados en el desarrollo sostenible y la resiliencia. En ese sentido, encomiamos el planteamiento que consiste en examinar la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel a través del plan de apoyo al Sahel. Subrayamos la necesidad de contar con una amplia participación de los países interesados en el proceso de examen y de tener en cuenta sus prioridades. Después de decenios de asistencia humanitaria y para el desarrollo, lamentamos constatar que los resultados en las poblaciones destinatarias estén muy por debajo de las expectativas. En el camino hacia el desarrollo social y económico —garantía de paz, estabilidad y seguridad—, se están extrayendo las lecciones de la experiencia pasada para evaluar de ahora en adelante los esfuerzos de los asociados para el desarrollo en función de resultados concretos que puedan medirse en lo que respecta a la mejora de las condiciones de vida de la población.

Para concluir, esperamos que la visita de la Vicesecretaria General —en la que, reitero, usted participó, Sra. Presidenta— abra un nuevo capítulo en nuestra asociación para que el Chad pueda

recibir apoyo en sus esfuerzos destinados a promover el desarrollo sostenible mediante la mejora de la condición de las mujeres en consonancia con nuestro plan nacional de desarrollo, que fue el tema de una mesa redonda organizada en septiembre pasado en París. El cumplimiento de las promesas hechas en esa mesa redonda por todos nuestros asociados —a los que queremos dar las gracias desde aquí— es esencial para el Chad y para el empoderamiento de las mujeres y las niñas".

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la Vicesecretaria General, Sra. Amina Mohammed, para que responda a los comentarios formulados.

La Vicesecretaria General (*habla en inglés*): Doy las gracias a todos los oradores por el increíble apoyo que nos han demostrado en esta oportunidad que hemos tenido de relatarles nuestra visita pero, lo que es más importante, por su apoyo con respecto a las grandes cuestiones.

El representante del Chad se refirió a la importancia de reajustar la Estrategia Integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, algo en lo que no podemos dejar de insistir. Mientras estamos a la espera del examen de la Estrategia por parte de la Unión Africana, algo que hemos aprendido es la necesidad de estar mejor coordinados y ser más coherentes, y de trabajar realmente para lograr una respuesta conjunta en lo que respecta a las inversiones.

También damos las gracias al representante de Francia porque, junto con Francia, Alemania y la Unión Europea, la Alianza para el Sahel también ha sido sumamente importante para aglutinar todo esto. Creo que muchos de los Jefes de Estado de la región recalcan la necesidad de la coordinación y del cumplimiento de los compromisos que se asumieron hace cinco o seis años, que aún no han surtido ningún efecto. Si lo hubiéramos hecho, probablemente no estaríamos en la situación en la que nos encontramos ahora. La urgencia de unirnos en torno a una estrategia es realmente importante. Agradecemos que ese sea un objetivo del Consejo de Seguridad.

Debo decir que mi verdadera preocupación es que esa urgencia llegue cuando los países estén lidiando con un Estado frágil y todo lo que conlleva: las expectativas de la población y el intento de mantener una democracia, que no solo tiene que ver con las elecciones. Se trata de los tres poderes del Gobierno, que deben ser respaldados por igual, y esa brecha se está cerrando a medida que los países se convierten poco a poco en Estados fallidos. Se trata de una preocupación muy real. Así lo vimos sobre el terreno. Constatamos las preocupaciones de los Jefes de Estado.

Quedó reflejado en muchos casos. Como dijo la Ministra de Relaciones Exteriores de Suecia, no tendríamos que haber ido a clínicas de fístulas y verlas llenas de chicas jóvenes. Tendríamos que haber ido a las aulas. En realidad, aquí estábamos en Niamey, donde hay tres centros. Solo vimos uno, y hay una enorme demanda que exige su ampliación. Realmente queríamos decir que deberíamos considerar la prevención, y la prevención significa que las niñas vayan a la escuela y que se invierta en el desarrollo. Supongo que el plan de ocho puntos para la República del Níger contemplaba recursos financieros para la educación, pero no hay margen fiscal para ello debido a que los fondos se están dedicando a atender las responsabilidades relacionadas con los migrantes que regresan desde Libia a través de la frontera, así como a las cuestiones de seguridad relacionadas con Boko Haram.

Creo que la otra preocupación es que Boko Haram se está organizando cada vez más. A su manera, ofrece una alternativa que los Gobiernos no pueden ofrecer a sus pueblos. Es urgente detener esa tendencia. No solo vimos a los terroristas suicidas, que obviamente en algunos casos fueron hipnotizados o forzados a hacerlo, pero hay muchas chicas dispuestas a seguirlos y comunidades que simpatizan con muchos de esos grupos terroristas. Creo que eso es mucho más peligroso y tenemos que hacer retroceder esa tendencia.

También observamos los conflictos entre agricultores y pastores en toda la región. Una vez más, deseo recalcar que el crecimiento de la población y otros factores, como la urbanización, y el hincapié que hacen en la seguridad alimentaria, son cuestiones que realmente no hemos examinado. Nos hemos centrado en los síntomas y los hemos estudiado desde el punto de vista político, étnico o religioso. Se trata de mucho más que eso, y creo que necesitamos una respuesta mejor y más unificada a la forma en que definimos el Objetivo de Desarrollo Sostenible sobre las ciudades, por ejemplo. Esto ocurre en un contexto y tiene repercusiones en la inseguridad.

Diría que se nos presentó una oportunidad realmente maravillosa de dar nuestro apoyo a una iniciativa transfronteriza de la Comisión respecto de la cuenca del lago Chad en la elaboración de su plan, que realmente respondió a varias de nuestras preocupaciones e incorporó el contexto del clima y el conflicto. Sin embargo, ese plan necesita apoyo urgente. Hay marcos y vehículos reguladores, además de mecanismos de control, que

podemos insertar en los ámbitos que realmente nos preocupan o en lo que respecta a los riesgos que, en nuestra opinión podemos neutralizar mediante un mejor trabajo conjunto en el sistema multilateral, pero, eso debe hacerse de inmediato.

Creo que las reformas del sistema de desarrollo realmente ayudan a lograr una buena coordinación. Vimos una excelente coordinación en la relación entre asistencia humanitaria y desarrollo en el Chad y en Sudán del Sur, donde, por supuesto, las tensiones probablemente nos ayudaron a unirnos. También lo vimos en el Níger, cuando ambos se unieron a los programas rurales integrados vigentes.

Deseo destacar el Marco de la Unión Africana y las Naciones Unidas para la paz, la seguridad y el desarrollo. El Secretario General estuvo allí ayer. Pusieron en marcha el plan de acción para el desarrollo, que incluye la Estrategia para el Sahel. Consideramos que eso representó un paso de avance sólido. Una vez más, pedimos apoyo para ello y para la African Women Leaders Network. Son un grupo fuerte. Conseguirán crear y poner en marcha el Fondo para las mujeres. Adoptan una perspectiva diferente. Esta vez están tratando de fomentar la capacidad de las mujeres gestoras de fondos, lo que significa que están intentando aprovechar los recursos disponibles en el sector privado y en otros lugares. No se trata solo de una cuestión de subvenciones, es una cuestión de cómo movilizamos más fondos para ello. La labor continúa.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Sra. Diop para que responda a las preguntas hechas.

Sra. Diop (*habla en inglés*): Deseo agradecer a los miembros del Consejo de Seguridad esta oportunidad de informarles. En especial, deseo agradecerle a usted, Sra. Presidenta, y a la Vicesecretaria General, su generosidad al permanecer tanto tiempo en la región y escuchar a las mujeres africanas. Estamos muy complacidos de que haya podido regresar e informar al Consejo de Seguridad y de constatar que todo el Consejo de Seguridad apoya plenamente el programa y nuestra misión. Esperamos aplicar lo que se decida aquí.

Deseo hacerme eco una vez más de las preocupaciones de las mujeres de Sudán del Sur. Sudán del Sur debe regresar a donde se encontraba antes, cuando había paz y seguridad. Las mujeres nos están pidiendo que les devolvamos su dignidad. Desean volver al proceso de paz. Desean ser parte del mecanismo de gobernanza que se pondrá en marcha. Desean ser parte de las futuras elecciones y en la lucha contra la impunidad. Las hemos escuchado.

Mi Oficina ha prestado apoyo a muchos países de África. Hasta ahora, tenemos 22 planes de acción nacionales. Deseo hacer más, con el apoyo de todos, para garantizar que en 2020 casi la mitad de los países de África tengan un plan de acción nacional. Sin embargo, los planes de acción nacionales no son en modo alguno el final. Por consiguiente, mi Oficina también ha elaborado un marco continental basado en resultados para medir el progreso alcanzado en la aplicación. Debemos ir más allá de las resoluciones y los marcos normativos para medir los progresos con indicadores y en metas cumplidas. El Presidente de la Unión Africana, por conducto de mi Oficina, presentará un informe anual que estará a disposición del Consejo de Seguridad. Espero que, con ello, podamos medir la marcha de la aplicación del programa sobre la mujer y la paz y la seguridad, y sobre el desarrollo en el continente africano.

La Presidenta (*habla en inglés*): No hay más nombres en la lista de oradores.

Deseo mencionar algo que olvidamos decirle al Consejo de Seguridad. La cooperación entre la Unión Europea, la Unión Africana y las Naciones Unidas en un proyecto como el proyecto Spotlight en el Níger, concebido para prevenir la violencia sexual contra las niñas y las mujeres, es, en mi opinión, un buen ejemplo de cómo debemos seguir hacia delante con este tema.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.